

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

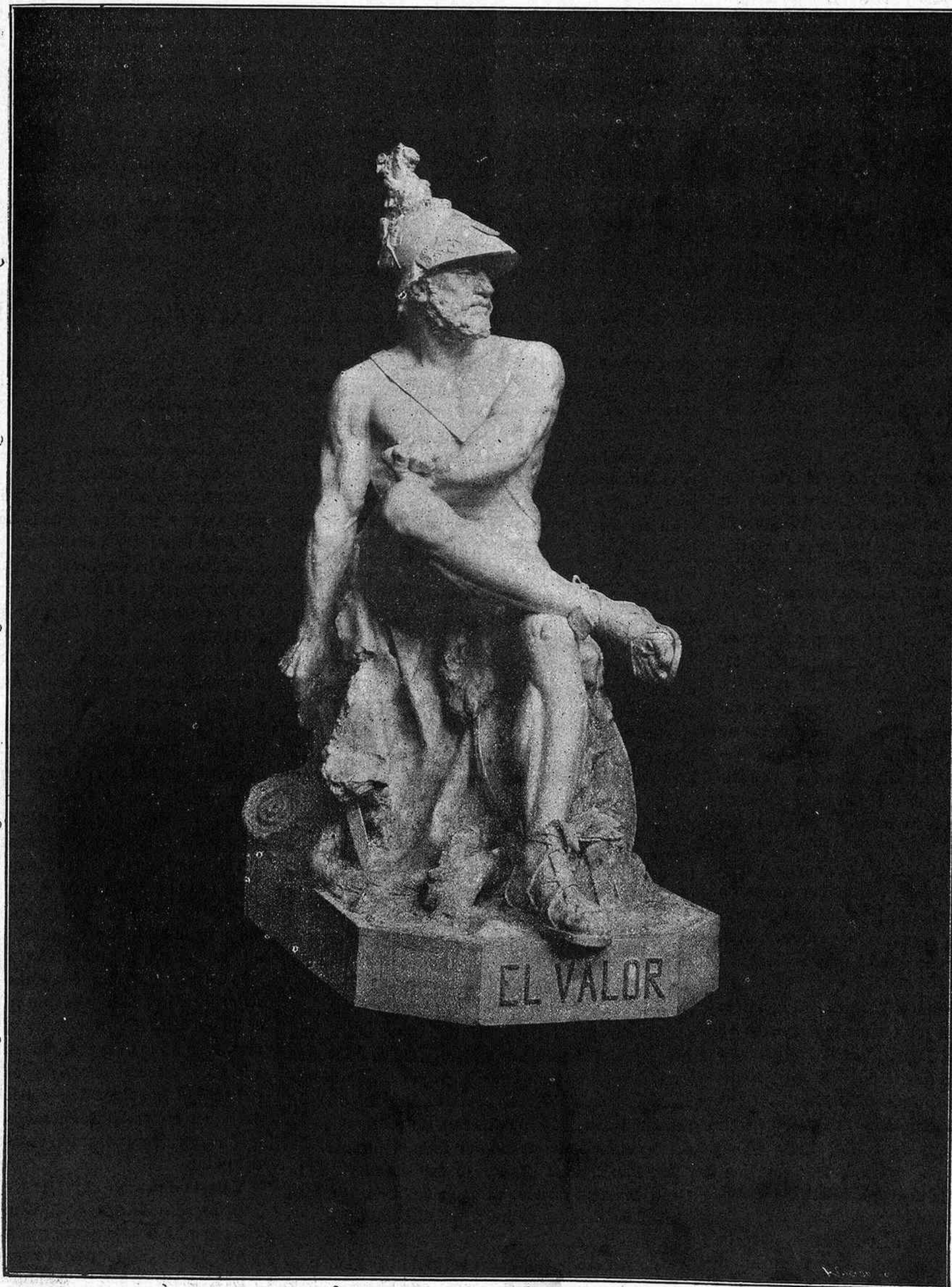
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVIII.—Núm. 18

26 de Junio de 1897.



Exposición de Bellas Artes.—El Valor, estatua de D. José Alcorero.



SUMARIO

GRABADOS: Exposición de Bellas Artes.—El Valor, estatua de D. José Alcoverro.—Los segundos Tenientes del batallón de Aragón, D. Federico y D. Enrique Muñoz y Gui.—Isla de Cuba: Oficiales del batallón expedicionario de Valencia.—Isla de Cuba: Sexta compañía del batallón de Wad-Ras, en operaciones en las cercanías del cabo de San Antonio (Pinar del Río).—Ejército de Cuba: Voluntarios movilizados de Dimas, en operaciones en Macurijes (Pinar del Río).—Pregunta indiscreta. Exposición de Bellas Artes.—Ejército de Cuba: El Coronel Marqués de Mendigorría y Oficiales del batallón de Cantabria practicando reconocimientos en el cabo de San Antonio (Pinar del Río).—Una visita al campamento de los Carabancheles: Ilustraciones.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos, de Miguel de Cervantes Saavedra: Al túmulo de Felipe II en Sevilla.—Exposición de Bellas Artes, por *El Dómine Lucas*.—Los grabados.—Consulta, por D. Rafael María Liern. Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—Un episodio de la campaña de Cuba, por D. Rafael Torromé.—Tragedia en el bosque, por D. Adrián Carreras.—Bibliografía, por D. E. García Gonzalo.—¡Amar!, por doña Elisa Casas.—El héroe anónimo, por D. M. Morera y Galicia.—Una visita al campamento de los Carabancheles, por *Aiselgi*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Cosas de chicos, por D. B. P. R.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Poco ha cambiado el estado de los asuntos en nuestra gran Antilla durante los días transcurridos desde mi anterior *Revista*.

Levantado el embargo al *Dauntless* y embarcada una nueva expedición filibustera, parece que ha sido nuevamente aprehendida por un crucero norteamericano.

Todo está reducido á una expedición abortada, lo cual, en verdad, no es mucho entre las sesenta ó setenta que, desde los comienzos de la insurrección, han llegado á su destino, sosteniendo vivo y latente el fuego de la insurrección.

¡Oh! ¡Nuestros amigos los yankees! ¡Mac-Kinley, Morgan, Sherman, Cullon, Lee y ahora su nuevo representante en España Mr. Woodford! ¡Qué corrección la suya! ¡Qué nombres tan simpáticos para los oídos españoles!

En verdad que es cosa de entusiasmarse.

Aunque no confirmada oficialmente, parece ser un hecho la anexión de las islas Hawai á los Estados Unidos. *Very correct*, como dicen los yankees. Con la tal anexión se viola descaradamente al tratado de 1843, que reservaba á los habitantes de aquellas islas el derecho de disponer de sus destinos; pero, ¡que vayan con tratados á la gran República del Norte de América! ¿Para qué? Se cree fuerte y aplica en grande y pequeña escala la célebre ley del embudo.

Dígalo, si no, el protocolo de 1877, cuyas consecuencias estamos sufriendo por haber aceptado pacientemente la parte estrecha. Ellos se reservaron la ancha. *Very right. Very correct*. Así, en inglés, para que se entienda mejor.

Nada nuevo de Grecia y Turquía. El conflicto se ha desarrolládo en los términos previstos en estas columnas, dada la actitud de las grandes potencias. Ya se sabe que la paz material, por el momento, al menos, es un hecho; pero Turquía victoriosa se resiste á abandonar la Tesalia y Grecia se opone al pago de la indemnización de guerra.

La importancia de la decrepita Turquía es tal, merced á las torpezas é imprevisiones de la diplomacia europea, que nada tendría de extraño entrarse á relevar á Italia en la famosa triple alianza. Falta ahora que se conforme á representar en ella el papel de satélite, que es el que se la reserva.

Ha muerto el General Sánchez Bregua, uno de los más amantes del estudio con que contaba nuestro Estado Mayor general.

Hombre de excelentes prendas personales, su muerte ha constituido un duelo general para la región gallega, su país natal, donde era muy querido y respetado.

Figuró en primera línea en la época revolucionaria, siendo el Ministro de la Guerra que en la madrugada del 3 de Enero de 1874 firmó el decreto de destitución del General Pavía cuando éste, con la guarnición de Madrid, se aprestaba á disolver las Cortes. Sabido es que el decreto no llegó á publicarse.

En 1588 fué aquella sublime aventura de la *Invencible*.

Era entonces España la Nación más poderosa en mar y en tierra.

Sólo faltaba al terrible y católico Felipe II humillar al naciente poderío naval de Inglaterra, y allá envió sus naves.

“Nada alcanza á describir, dice Goldsmith (1), el terror y la consternación de todas las clases de la sociedad al esparcirse la noticia de que aquella terrible armada se había hecho á la vela, pronta á invadir nuestro territorio. Una flota de sólo treinta buques de guerra y algunos muy pequeños en comparación con los españoles, era todo lo que podíamos oponerles por mar; y se juzgaba imposible resistirla por tierra, pues el ejército español estaba compuesto de tropas bien disciplinadas y acostumbradas á afrontar los peligros.”

Poco más de trescientos años han transcurrido desde aquella fecha, y en este período, corto para la vida de las naciones, Inglaterra ha llegado á ser quizá la más poderosa de la tierra.

La perseverancia sajona se ha sobrepuesto á la imprevisión, á la volubilidad, á la indiferencia ibérica.

El espectáculo que hoy ofrece la Gran Bretaña con motivo de las fiestas del jubileo de la Reina Victoria, es magnífico.

La Reina de Inglaterra y Emperatriz de las Indias es festejada desde el día 22, sexagésimo aniversario de su elevación al trono, por millones de súbditos que, rodeando al planeta terrestre e. inmenso anillo, hablan la misma lengua y ansían estrechar los lazos que les unen con la metrópoli.

Allá, en Londres, las fiestas del 22 han alcanzado excepcional importancia.

Allí el haussa, negro como el erebe de las costas de Guinea, con su fez escarlata, su barba negra y su amplísimo pantalón negro; los Oficiales de la caballería sudafricana, con su uniforme gris claro con vivos rojos, botas altas de cuero amarillo y sombrero de fieltro con plumas; los lanceros de Pendjab, morenos, de espesos bigotazos, turbante blanco y rojo, túnica verde, pantalón de piel de camello y botas altas negras; allí, en fin, Australia, el Canadá, Hong-Kong, Chipre y Nueva Zelandia, todos han enviado representantes que rindan parias á la Reina Victoria, bajo cuyo largo reinado ha llegado Inglaterra á un grado de prosperidad jamás alcanzado por Nación alguna.

España, ante el grandioso espectáculo que la Gran Bretaña ofrece, también admira, también saluda respetuosamente á su Graciosa Soberana... y pasa silenciosa.

No otra cosa puede hacer la Nación que aún con-

(1) History of England from the invasion of Julius Caesar to the death of George II.

templa violado su territorio con la ignominiosa mancha de Gibraltar.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

AL TÚMULO DE FELIPE II EN SEVILLA

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
y que diera un doblón por describilla;
porque ¿á quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?
Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo ¡oh gran Sevilla!
Roma triunfante en ánimo y nobleza.
Apostaré que el alma del muerto,
por gozar este sitio, hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente.
Esto oyó un valentón, y dijo: «Es cierto
cuanto dice voacé, seor soldado,
y el que dijere lo contrario ¡mientelo!
Y luego in continente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

No pretendemos hacer la crítica de las obras cuya reproducción ofrecemos en este número á nuestros lectores.

Nos concretaremos, por lo tanto, á dar una breve noticia de las mismas.

En primera plana pueden admirar nuestros abonados una reproducción de la hermosa estatua de D. José Alcoverro, titulada *El Valor*.

La obra no ha merecido la justicia ni la gracia del Jurado; mas, á pesar de eso, *El Valor* es la escultura de más empeño que figura en el actual certamen.

Un crítico... incipiente ha dicho, refiriéndose á esta obra, que *al público de hoy es difícil convencerle de que un señor muy guapo, con quedarse en pelota, encasquetarse un yelmo, fruncir un poco las cejas y sentarse espada en mano sobre un pedrusco, sea ya la representación y el arquetipo del valor*.

Nosotros debemos advertir á ese crítico que la estatua de Alcoverro representa el valor militar (y valga la frase), sin que esto quiera decir que ese valor sea el único que en el mundo existe.

Valerosos son el médico, el enfermero, la hermana de la caridad y cuantos en época de epidemia luchan por arrancar víctimas á la muerte; valerosos son otros muchos que realizan acciones *valerosas*: lo que hay es que al Sr. Alcoverro no se le ha ocurrido dar á su estatua una actitud más... ¿cómo lo diremos? más rabiosa.

Si en vez de colocar la figura sentada y en actitud serena, la coloca de pie y echando por los ojos carbones encendidos, entonces, ¡oh!, entonces, sí que hubiera representado su estatua el arquetipo del valor.

Y basta de esto.

El secreto de amor, de García Mencías, es un cuadro muy bonito, se ve con gusto y es muy propio de la estación... por el ropaje.

El Retrato de niña, de Maura, y *Una valenciana*, de Ramírez, son dos lienzos que merecen los elogios que el público los tributa.

El *Retrato ecuestre de D. Alfonso XII*, de Navarro, tiene vigor, pero escaso parecido, y como se trata de un retrato...

La *romería del rocío*, de Viniegra, es un cuadro de costumbres andaluzas digno del pincel del autor de *La bendición de los campos*.

El grupo de Blay, *Al ideal*, antójasenos que no merece tanto como le han dado.

¿Hacia qué ideal caminan aquellas dos escuálidas figuras?

De propio intento hemos dejado para el final el cuadro de Plá y Rubio titulado *De la guerra*.

Como nos gusta hacer justicia, diremos que, como obra pictórica, supera á su lienzo *A la guerra*, poniendo de manifiesto lo mucho que ha adelantado su autor.

¿Pero cree de buena fe el Sr. Plá y Rubio que en los actuales momentos está bien elegido el asunto del cuadro *De la guerra*?

En otra parte hemos dicho, refiriéndonos al cuadro en cuestión, que los que abominen de la guerra, los que crean justo fustigarla, deben escoger para hacerlo momentos propicios, de oportunidad absoluta, adelantándose á la guerra, si la palabra vale; mas escoger el lado feo de la lucha, una vez entablada ésta, demuestra un acierto muy escaso.

Por eso el cuadro *De la guerra* no puede ni debe ser simpático á nadie en los actuales momentos.

Escenas como la que el Sr. Plá nos presenta, la estamos viendo, por desgracia, todos los días sin necesidad de ir á la Exposición.

No quiere decir esto que nos asusten las obras como el cuadro *De la guerra*; pero creemos que el público necesita en estos momentos asuntos que eleven y vigoricen su espíritu, y la producción del Sr. Plá produce, desgraciadamente, el efecto contrario.

EL DÓMINE LUCAS.

LOS GRABADOS

Los segundos Tenientes del batallón de Aragón D. Federico y don Enrique Muñoz y Gui, de operaciones en la isla de Cuba.—Si necesitáramos hacer patente el entusiasmo y el valor de nuestra juventud militar, ningún ejemplo más elocuente que el que estos dos animosos Oficiales nos ofrecen.

Hijos de un distinguido General y educados bajo los más nobles y severos principios de la milicia, han dado siempre pruebas inequívocas de la influencia que sobre su ánimo ejercía la educación que se les inculcaba.

En la Academia fueron modelo de aplicación; en campaña lo están siendo de un valor y un aplomo impropio de sus años.

Niños aun, al marchar á Cuba las séptima y octava compañías de su batallón, renunciaron de momento á ingresar en la Escuela Superior de guerra, y á Cuba fueron, ansiosos de combatir contra los enemigos de su patria.

Una vez allí, han estado constantemente en operaciones, pudiendo siempre ocupar el sitio de mayor peligro.

A las órdenes del pundonoroso General Echagüe combatían el día que éste fué herido por las fuerzas de Maceo en las lomas del Rosario, y á las del incansable Hernández de Velasco pelearon el 5 de Marzo en el Brujito.

En ambas acciones distinguieron de modo muy notable los dos hermanos, mereciendo ser propuestos por el último de los citados Generales.

El mayor de estos Oficiales salió de la Península mandando una compañía por no haber Capitán, mando que conserva en Cuba con la aprobación y el aplauso de sus Jefes.

El menor, que cuenta diez y ocho años de edad, realizó el día 3 del pasado Mayo un hecho que pone de manifiesto su sangre fría y su valor.

Recorriendo la zona que su compañía tiene señalada hacia Candelaria y mandando la extrema vanguardia de la misma, avistó un grupo de negros armados.

El joven Oficial, con gran serenidad y rapidez, se emboscó con sus soldados tras un paredón, dejando llegar á los insurrectos á menos de veinte pasos de distancia.

Apercibidos los negros de la presencia de los nuestros, se aprestaron á la defensa; pero el joven Teniente Muñoz gritó con denuesto: ¡á ellos! inmediatamente sonó una descarga; cayeron nueve insurrectos y en poder de los soldados de Aragón quedaron muchas armas y gran cantidad de municiones.

Además de las acciones á que hemos aludido, los Tenientes Muñoz han asistido á otras muchas; han corrido peligros sin cuento á causa de los atentados que por medio de la dinamita cometían los insurrectos contra los trenes de tropa y viajeros, demostrando en todas ocasiones que no hay trance, por grave que sea, capaz de amenguar su entereza.

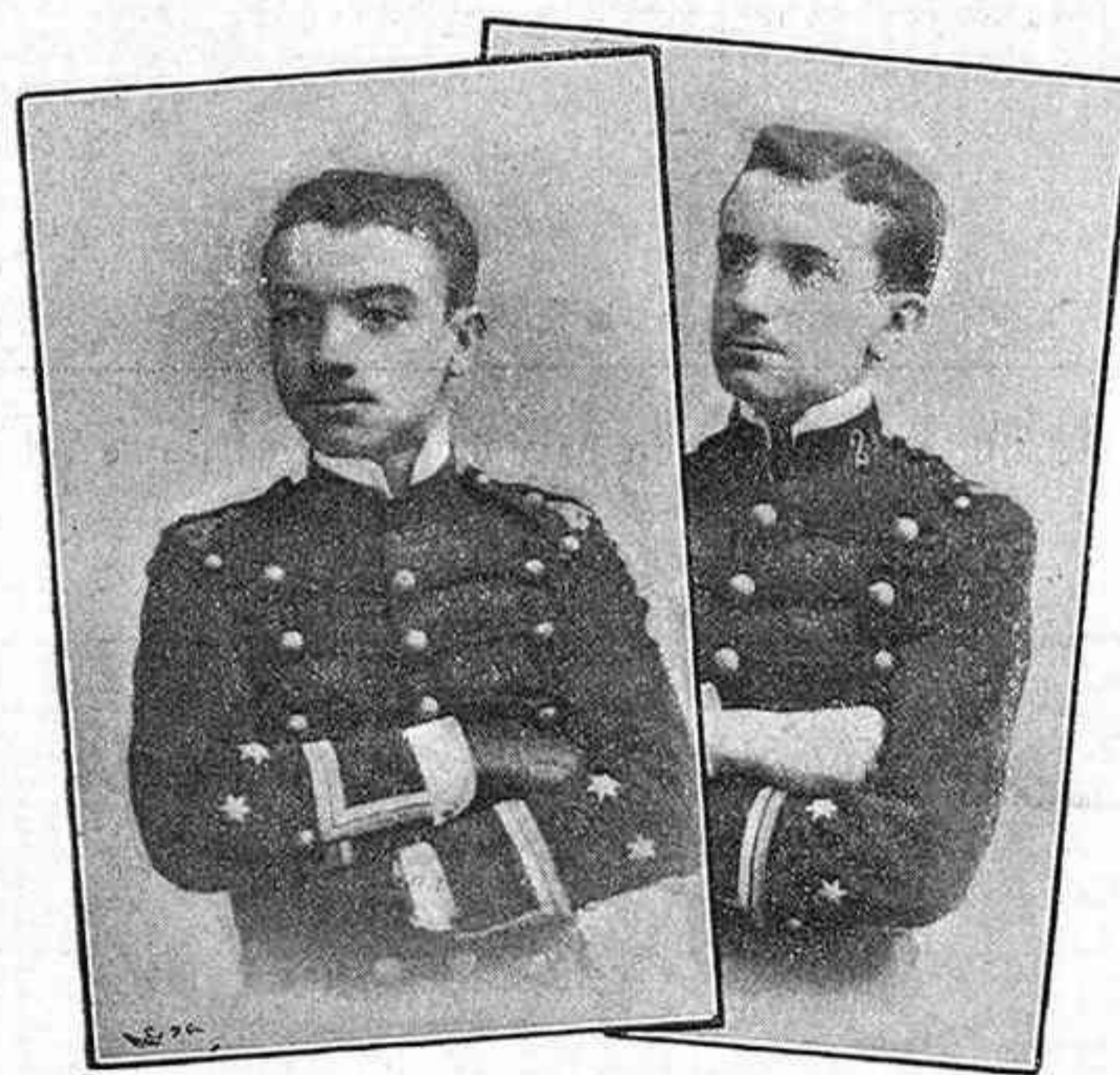
Tan ejemplar conducta merece los elogios más sinceros y LA ILUSTRACION NACIONAL, al honrar sus columnas con los retratos de los dos valientes Oficiales, se los tributa muy de veras felicitando al General Sr. Muñoz Maldonado por el brillante comportamiento de sus hijos, de quien puede estar con justicia orgulloso.

Ejército de Cuba: Oficiales del batallón expedicionario de Valencia, perteneciente á la columna Dolz.—En nuestra *Crónica de la guerra* hemos tenido el honor de consignar más de una vez los brillantes hechos realizados por los bravos soldados del batallón de Valencia que, á las órdenes del bizarro Jefe Sr. Dolz, tanto han logrado distinguirse.

La brillante oficialidad de dicho batallón, entusiasta y celosa cumplidora de sus deberes, ha servido de estímulo á los soldados, que en cuantas acciones han tomado parte secundaban de modo admirable las órdenes y el valor de sus distinguidos Oficiales.

La sexta compañía del batallón de Wad-Rás en operaciones en las cercanías del Cabo de San Antonio (Pinar del Río).—¿Quién no re-

EJÉRCITO DE CUBA



Los segundos Tenientes del batallón de Aragón D. Federico y D. Enrique Muñoz y Gui.

cuerda aquellos reñidos combates que, apenas llegados á la isla, sostuvieron los bravos infantes de Wad-Ras con las partidas de Pinar del Río?

En la parte más occidental de esta provincia, en las cercanías del Cabo de San Antonio, ha operado durante largo tiempo la sexta compañía del aguerrido batallón, y en todos cuantos hechos de armas ha tomado parte, en todos cuantos reconocimientos ha practicado por un terreno abrupto y erizado de dificultades, ha puesto de relieve su bravura y su resistencia incomparable.

Plácemes mil merecen, pues, esos soldados, que tan alto han sabido colocar el nombre del cuerpo á que pertenecen.

Voluntarios movilizados de Dimas, en operaciones en Macurijes (Pinar del Río).—Los voluntarios movilizados de Dimas han sido citados con encomio por casi todos los periódicos de la Habana.

Muy condores del terreno en que operan, han marchado siempre sobre seguro, logrando escarmentar al enemigo en gran número de ocasiones.

En las cercanías de Macurijes, pueblo situado en la parte occidental de la provincia de Pinar del Río, los reconocimientos practicados por los voluntarios de Dimas contribuyeron á limpiar de insurrectos aquellos territorios, devolviendo la tranquilidad á los pacíficos.

Pregunta indiscreta.—En conferencia íntima, en coloquio tal vez apasionado, se hallaría acaso la gentil pareja sin que nada turbase su alegría.

¿Qué sucedió después para que las posiciones se trocasen, las miradas se hicieran indiferentes cuando no rencorosas y la conversación se interrumpiera?

Acaso una pregunta indiscreta disgustó á la dama, que hay preguntas que nunca deben hacerse á una mujer.

Ejército de Cuba: El Coronel Marqués de Mendigorría y Oficiales del batallón de Cantabria, practicando reconocimientos en el cabo de San Antonio (Pinar del Río).—Los innumerables cayos é intrincadísima vegetación que existen en las inmediaciones del cabo de San Antonio ha sido causa de que los filibusteros hayan elegido aquel territorio para el desembarco de sus expediciones.

Sin embargo, no todas lograban llegar á las partidas, por impedirlo muchas veces la vigilancia de nuestras columnas.

Cuando esto sucedía, los insurrectos procuraban ocultar las armas, municiones y víveres que recibían, haciéndolo generalmente entre los manglares que existen en aquellos cenagosos lugares.

Terminadas las grandes operaciones en Pinar, nuestras columnas han venido dedicándose con especial empeño, no sólo á la persecución de los disueltos núcleos rebeldes, sino á practicar reconocimientos que han dado por resultado el descubrimiento de grandes cantidades de cartuchos y de substancias explosivas.

Nuestro grabado de la pág. 281 representa al Coronel señor Marqués de Mendigorría, practicando uno de esos reconocimientos en unión de varios Oficiales del batallón de Cantabria.

CONSULTA

—Nada, he resuelto casarme, no hay quien me haga desistir de ello, pero quiero oír, antes de precipitarme, algún consejo de usted. Usted es hombre de conciencia, tiene ya larga experiencia, con que hágame la merced de hablar. Yo las idolatro. —Has dicho *las...* y me extraña. —Si tengo cuatro en campaña. —¿Cómo cuatro?

—¡Cuatro!

—¡Cuatro!

—La primera, con mirar á que me abrase me obliga como le pasa á la espiga con el sol canicular. Pelo negro; de amapola ambos labios; echa fuego por los ojos. Luego, luego... ardiente como ella sola... de gozo y placer inunda su conversación picante. Luego...

—Bien, basta, adelante, háblame de la segunda.

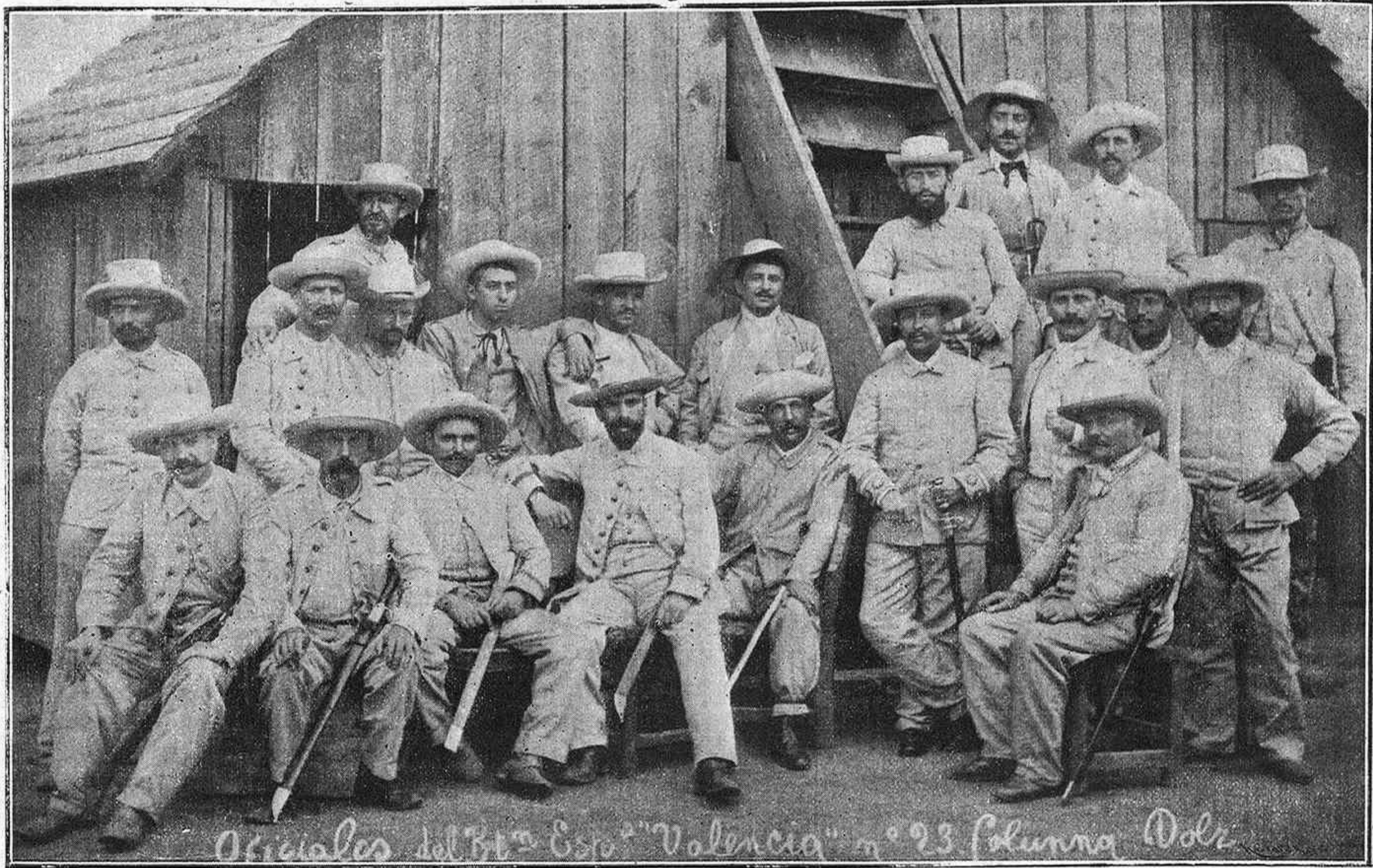
—Tampoco es muy recatada ni pródiga (n esquiveces; y la he visto muchas veces de pámpanos coronada. La faz risueña, divina... de la otra guarda resabios... Siempre entreabiertos los labios, porque es lo más pa' lanchina... «Tú solo mi dicha labras, ángel, sol, de amores loca»... A torrentes de la boca se le salen las palabras. Es audaz y pendenciera; eso sí, muy arrogante. —Bueno, adelante, adelante, háblame de la tercera. —A nada se compromete; solemne y encoquetada, muy seria y muy arropada, es más fría que un sorbete. No habla ni aun cuando le toca; tiene el corazón poco ancho. Las palabras, ni con gancho se le sacan de la boca. Pero yo, escudriñador, adivino que esa calma es aparente, en el alma guarda incendios del amor. —¿Y la cuarta?

— Toda es flores.

Tibia por naturaleza, ni hace gala de crudeza ni pondera sus amores. No hace servir los joyeles de liga ni de espejuelo. No se coloca en el pelo más que rosas y claveles. Cualquier flor es su acomodo, hasta el modesto jazmín. Y siempre está igual, en fin, siempre igual, del mismo modo!

—Tu vacilación extraño; esa ha de ser tu señora. Van desde *Ceres á Flora* las estaciones del año. Y te dirá la enseñanza de docísimos varones, que mujeres y estaciones tienen mucha semejanza. Huye de otoño, hijo mío, —del hombre enemigo eterno— de los fríos del Invierno y los fuegos del Verano. ¡Primavera es lo esencial! dulce, tranquilo calor... Garantía es ese amor de la dicha conyugal.

RAFAEL MARÍA LIERN.



Oficiales del Bt^o Esio^o "Valencia" n^o 23 Columna Dolz

ISLA DE CUBA.—Oficiales del batallón expedicionario de Valencia.



ISLA DE CUBA.—Sexta compañía del batallón de Wad-Ras, en operaciones en las cercanías del cabo de San Antonio (Pinar del Río).



EL PROBLEMA CUBANO

Dos puntos esenciales del problema, los relacionados con el aspecto internacional y político del mismo, comprenderá hoy esta parte de nuestra *Crónica*.

Hemos de declarar, sin embargo, antes de pasar adelante, que no tratamos de prejuzgar, criticando ó aplaudiendo de antemano, cosas ó hechos que aún no son en absoluto del dominio público.

Decíamos en nuestro número anterior, aunque sin afirmarlo, que la venida á la Península del nuevo Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid, General Woodford, podría ser el principio de una nueva serie de exigencias y abusos por parte de los norteamericanos.

Pero, aunque así fuese, de desear es que el General Woodford se halle cuanto antes entre nosotros, pues hasta que ese momento llegue, la incógnita de la política que el Presidente Mc-Kinley piense seguir en la cuestión de Cuba, no se despejará.

Si aquélla es pacífica y, por lo tanto, desinteresada, precisa que los actos que en los Estados Unidos se realicen estén en armonía con las instrucciones que en ese sentido traiga su nuevo representante, pues de nada servirían las buenas palabras de éste si con ellas no correspondían los hechos que allí tendrían lugar.

Supongamos, sin embargo, que las intenciones de Mc-Kinley no nos son tan favorables como nuestro Gobierno espera y que las instrucciones dadas al General Woodford son un tanto agresivas; en ese caso, ¿qué actitud debe adoptar nuestro Gobierno?

En más de una ocasión hemos dicho que somos enemigos del quirotismo mal entendido y de las bravatas intempestivas; pero sin llegar á tales extremos, aplaudiremos una y mil veces al Gobierno si está dispuesto á rechazar con entereza cualquier imposición.

Y es cuanto, por hoy, se nos ocurre decir con respec-

to á ese aspecto del problema cubano, que entra desde este momento en un paréntesis forzoso.

Aun cuando al escribir esta *Crónica* no es todavía del dominio público el manifiesto ó programa del partido liberal en lo tocante á la cuestión de Cuba, se dice que el partido que acaudilla el Sr. Sagasta quiere resueltamente la autonomía con sus organismos propios.

Si esto es así, cabe suponer que el partido liberal, el día que sea poder, empezará por llevar á la práctica la división de mandos, premisa obligada del régimen autonómico.

Como antes hemos dicho, no queremos prejuzgar ni hacer crítica anticipada de un documento que no conocemos; pero se nos ocurren estas preguntas: ¿La resolución tomada por los liberales, es hija del convencimiento? ¿Sienten lo que, según dicen, están dispuestos á practicar?

Mucho tememos que ese paso, que lo mismo puede ser un bien que un mal para la absoluta soberanía de España en Cuba sea, más que una convicción, un ardid político.

Nos explicaremos.

El partido conservador, al aceptar el plan de reformas acordado antes de que estallara la actual insurrección, fué más lejos que el partido liberal, puesto que amplió lo acordado haciendo mayores concesiones.

Y volvemos á preguntar:

¿Cree el partido del Sr. Sagasta que, sólo por tener cierta significación, está obligado á otorgar más, mucho más, que lo que piensan otorgar los conservadores?

¿Es ese el móvil en que inspiran sus promesas?



EJERCITO DE CUBA.—Voluntarios movilizados de Dimas, en operaciones en Macurijes (Pinar del Río).

Llamado está el programa ó manifiesto que se anuncia á ser muy discutido y comentado, pues aunque ciertas concesiones sean, no sólo justas, sino verdaderos casos de conciencia, es imposible desconocer que, después de las declaraciones que con fundamento ó sin él se han atribuido al señor Sagasta, el anuncio de la autonomía, bien sea por convencimiento ó bien por utilizarla como arma política, constituye, en los momentos actuales, un peligro cuyas consecuencias no es posible calcular aún.

Volvemos, sin embargo, á repetir que no queremos juzgar *à priori* y esperamos la publicación del manifiesto ó programa para hacer su crítica con toda la sinceridad y toda la severidad que merezca; pero, ínterin llega ese momento, volveremos á formular otras dos preguntas:

Dentro del régimen autonómico y si éste se implantase en breve, ¿quedaría á salvo en absoluto la integridad y el honor de España?

El prestigio de nuestro Ejército, ¿quedaría á la altura que forzosa é ineludiblemente debe quedar?

No dudamos del patriotismo ni de la buena fe de nadie; pero desconfiamos mucho del acierto de algunos consejeros.

LAS OPERACIONES

Los partes oficiales últimamente recibidos carecen por completo de interés, pues sólo se da cuenta en ellos de reconocimientos, batidas y presentaciones de escasa importancia.

Lo único saliente es la derrota de una partida en Pinar del Río, á la que causaron nuestros soldados 24 muertos.

La fuerza insurrecta, que según los partes ha quedado deshecha por completo, se dice que iba mandada por el cabecilla Delgado, único que aún conservaba á sus órdenes en Pinar un núcleo de relativa importancia.

En los demás territorios de la isla no se han registrado combates dignos de mención.

El General Weyler ha vuelto á salir á operaciones.

¿Emprenderá en grande escala las de Oriente?

Mucho lo dudamos; en primer lugar, porque para emprenderlas necesitará sacar de las provincias occidentales muchos batallones y no sabemos hasta qué punto será esto posible ó conveniente; y en segundo, porque estando en pleno período lluvioso, la salud del soldado se resentiría y los resultados de la campaña serían casi nulos.

MUERTE DE UN HÉROE

Eloy Gonzalo García, aquel intrépido y valeroso soldado del batallón de María Cristina que alcanzó en Cascorro tan justa celebridad, ha muerto en el hospital de Matanzas, víctima de la fiebre.

Nosotros, que admiramos y rendimos en aquel entonces al heroico soldado el tributo á que se había hecho acreedor señalándole como modelo de abnegación y patriotismo, lamentamos su muerte, que debe ser llorada por España entera.

Los hombres fueron injustos con Eloy Gonzalo no concediéndole una licencia que tanto mereció, pues hay vidas que deben ser conservadas; la Providencia no ha querido conceder al bravo la satisfacción de volver á la Península á recibir el homenaje que todos le hubiéramos tributado.

¡Descanse en paz!

Al lado de esta nota triste consignaremos un rasgo propio de nuestros soldados y que hace público un estimado colega:

“EL HIJO DEL BATALLÓN

“Operaba por Barajagua, provincia de Las Villas, el batallón cazadores de Llerena y al llegar á una prefectura recibió las primeras descargas de unas avanzadas insurrectas.

„Nuestros soldados respondieron al fuego y continuaron avanzando y tomando las posiciones al enemigo que, como siempre, huyó á la desbandada, dejando al batallón de Llerena la prefectura.

„Terminado el fuego, los nuestros practicaron un minucioso reconocimiento, destruyendo los bohíos y los útiles que encontraban.

„Penetraron en una choza, y después de registrarla se disponían á destruirla, cuando llegó á sus oídos el llanto de un niño.

„Acudieron al sitio en que lloraba, y recogieron, en efecto, un niño como de ocho días, notando con asombro que las ropas sobre las que la criatura estaba acostada habían sido atravesadas por las balas.

„Nuestros soldados, con la solicitud que lo hubiera hecho una cariñosa madre, recogieron con cariño al niño que sus padres habían abandonado.

„Cuando, terminada la operación, los soldados habían de abandonar aquellos lugares, y por si los desnaturalizados padres que lo abandonaron volvían en busca del niño, respetando el legítimo dolor, tuvieron la felicísima ocurrencia de colgar de un árbol un cartel en que se leía:

“El niño lo llevamos para Cumanayagua.”

„Locos los soldados, como si hubieran hallado un tesoro, no se preocuparon más que de buscar medios de lactar al niño, que pasó de unos en otros por los toscos brazos, pocos momentos antes vigorosos para batirse y luego mullida cuna del recién nacido.

„La casualidad quiso que con la columna fuera una mujer que con otros se había presentado á la fuerza y que pocos días antes había dado á luz, y á ella se dirigieron los soldados de Llerena, pidiéndola que diera de mamar al niño y que, si se hacía cargo de criarle, además de agradecerse, se lo pagarían bien.

„La presentada y el niño fueron para Cumanayagua, y allí continúan cuidados una y otro con esmerada solicitud por los soldados, que dan al ama de cría hasta su ración para que críe al niño adoptado como hijo por el batallón.

„El niño ha sido bautizado, poniéndole el nombre del Teniente Coronel del batallón y por apellidado Llerena.

„El rasgo es delicado y tierno, digno de los soldados, tan valientes y arrojados cuando hay que batirse como humanitarios y caritativos cuando presencian una desgracia.”

FILIPINAS

En parte y sólo en parte nos sorprendió la noticia de haber aparecido el cabecilla Aguinaldo al frente de 4.000 insurrectos en la provincia de Bulacán.

A nadie podía ocultársele que los restos de la insurrección caviteña, en la imposibilidad de mantenerse en esta provincia, buscarían refugio en otra, pues aunque no se señalaba el rumbo que había tomado ni el número de hombres á que ascendía, era de suponer que aún sumasen alguna fuerza de relativa consideración.

A averiguarlo se dirigieron los esfuerzos del General-Primo de Rivera y por una confidencia supo que el cabecilla Aguinaldo se hallaba con 4.000 hombres en el Puray (montes de Montalván).

Inmediatamente dispuso un ataque combinado, en que tomaban parte varias columnas.

El enemigo ocupaba formidables posiciones en estrechas gargantas, desfiladeros y montañas escarpadísimas.

El General Zappinó dirigía la operación.

El Teniente Coronel Dugiols, al frente de su columna, atacó con gran denuedo y de frente las posiciones enemigas.

Sostuviéronse los insurrectos por algún tiempo, pero arrollados por nuestras tropas, emprendieron la huida.

Al mismo tiempo, el bizarro Comandante D. Miguel Primo de Rivera cayó sobre ellos con su columna, y tal fué el ímpetu y la resolución con que atacó, que los rebeldes se desconcertaron, sufriendo pérdidas enormes.

Más de 500 insurrectos muertos quedaron en poder de nuestras columnas, y es de suponer lograrían retirar no pocos heridos.

Los telegramas recibidos de Filipinas hacen entusiásticos elogios del Teniente Coronel Dugiols y Comandante Primo de Rivera, como igualmente de sus soldados, habiéndoseles tributado á su entrada en Manila una ovación indescriptible.

Los partes oficiales no dicen nada respecto á la dirección tomada por los rebeldes batidos.

Es, sin embargo, de suponer que, unidos los cabecillas Aguinaldo y Llanera, procurarán sustraerse á la persecución de que son objeto, moviéndose constantemente; pero como aquella continúa, se verán obligados á rendirse ó á internarse en regiones donde su presencia en nada pueda alterar la normalidad de que empieza á disfrutarse en la isla de Luzón.

No debe extrañarnos, sin embargo, de que, antes de que esto último suceda, vuelvan á tener con nuestras tropas algún encuentro de importancia.

A pesar de que la insurrección está moral y materialmente muerta.

JUAN DE ESPAÑA.

UN EPISODIO DE LA CAMPAÑA DE CUBA

Iba yo, me decía un amigo recién llegado de la isla, al frente de unos cuantos soldados, reconociendo el terreno, cuando se me presentó un blanco, absolutamente desnudo y con multitud de heridas y arañazos que manaban sangre. Imploró mi compasión, accedí á su ruego, y después de favorecerle le pedí que me refiriera la causa que á tan deplorable y lastimoso extremo le había conducido.

El hombre desnudo, después de agradecer mis atenciones, sentóse á mi lado, á la sombra de un árbol, y me habló de esta manera:

—Yo soy Profesor de primera enseñanza, nací en España, y, cediendo á los ruegos de un hermano que en Cuba tenía, así como al deseo de ver mundo, dejé la Península y vine, en mal hora, á esta isla á ejercer mi carrera en un pueblo del Camagüey.

Durante los primeros años, todo fué perfectamente; los niños me querían tanto como á sus padres, y sus progresos fueron la mejor garantía de mi bienestar; pero cuando estalló la guerra, mi

situación se hizo muy difícil, porque yo, comprendiendo la importancia de la misión que me estaba confiada, procuré despertar en el alma de los niños el más acendrado amor hacia mi patria.

Casi todos los vecinos del pueblo estaban en la manigua y yo en la escuela con los niños abandonados por los insurrectos, de tal suerte, que en aquel poblado no había más vecinos que los ancianos, las mujeres, los niños y yo.

Los pequeños, en sus infantiles conversaciones, en sus juegos y en sus travesuras, manifestaban el odio más enconado contra España.

Cuando preguntaban dónde estaban sus padres, las mujeres del pueblo solían decirles:

—Han ido á luchar contra los tiranos... Contra los opresores... Contra los infames.

Hacían beber á aquellas infelices criaturas la ponzoña del odio contra España, y, por lo tanto, no me sorprendía, aun cuando me llenara de tristeza, oírles cantar coplas y recitar versos calumniosos y ofensivos para España.

Las madres, con esa exaltación irreflexiva tan propia de la mujer meridional, atizaban en cada hogar la tea del odio.

Yo estaba anonadado, temeroso.

No sabía qué hacer ni qué resolución tomar ante aquella avalancha antipatriótica que invadía mi escuela.

Sentí latir en mi corazón la sangre española y decidí luchar.

Los soldados peleaban con las armas destruyendo á los insurrectos; yo había de luchar con la inteligencia creando las almas de sus hijos.

Desde aquel momento, en la clase apenas daba otras enseñanzas que la de Historia de España.

Yo describí á los ojos de mis discípulos, con los más vivos colores, la inferioridad moral, intelectual y física de los indígenas que encontró Colón en la isla de Cuba, al propio tiempo que enaltecía á la raza conquistadora, que con un puñado de hombres, salidos de la bendita tierra que se llama España, había hecho el viaje marítimo más audaz y más largo que hasta entonces se conocía y conquistado el continente más grande y más ignorado del mundo en aquella época.

Después de referir las proezas de los españoles en su gloriosa epopeya contra los moros y en su titánica lucha contra los indios, yo entusiasmaba á mis discípulos diciéndoles:

—Vosotros pertenecéis á esa noble y poderosa raza; así lo demuestra vuestro idioma, que es el castellano, y vuestros nombres y apellidos, en los cuales reverdecen las inmarcesibles glorias de Ruiz Díaz de Vivar, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés, Pizarro, García de Paredes y tantos otros que enaltecieron á nuestra insigne raza.

Vosotros descendéis de aquellos hombres inmortales que salvaron la civilización de Europa, deteniendo en los montes cantábricos la fanática invasión sarracena, y que después extendieron por toda América esta misma civilización europea, conquistada á cambio de una lucha de siete siglos, constituyendo estos hechos las páginas más brillantes, más grandiosas y más sublimes de la Historia de la humanidad.

Por estos medios estimulaba el amor propio y la dignidad de mis discípulos, haciendo que se sintieran orgullosos de pertenecer á la raza española, y de tal modo fueron despertando en sus almas tiernas estos sentimientos, que llegué á fomentar en ellas el amor á una patria grande y poderosa que tuviera su raíz y su corazón en la metrópoli española.

Cuando ya les vi propicios y les tuve preparados, abordé de frente el problema de la guerra separatista, diciendo que más que una lucha por la independencia de la isla era una inicua rebelión contra la integridad de la Patria, movida por groseras ambiciones y por egoísmos personales.

Después enseñé á mis discípulos un himno patriótico, en el que respiraba todo el amor y todo el entusiasmo que yo siento por España.

Los resultados de mi conducta no se hicieron esperar mucho tiempo.

Los hijos tenían acaloradas disputas con sus madres, rebatiendo sus razones con los argumentos que de mis labios escuchaban.

La causa española estaba allí defendida por inocentes criaturas, pero no por eso era la lucha menos terrible, porque todos los días en cada hogar se libraba una batalla.

Las madres comenzaron á protestar de mi conducta; aquellas mujeres, que tenían á sus esposos en la insurrección, veían con espanto que yo me había apoderado del alma de sus hijos para lanzarlos contra los padres.

Les prohibieron que fuesen á la escuela, pero yo procuraba hacerles tan agradable la estancia en ella, que los niños, burlando la vigilancia maternal, acudían á mi lado.

En cierta ocasión en que me encontraba rodeado de mis pequeños, las madres, furiosas contra mí, se reunieron para sacarlos de la escuela á viva fuerza.

Más de cincuenta mujeres, viudas ó esposas de *mambises*, recorrieron las calles haciendo pública manifestación en contra mía.

Una de ellas, la más acérrima y fanática, iba á la cabeza de la manifestación enarbolando la bandera de la estrella solitaria.

Cierta viejecita española, que metenía gran afecto, vino á anunciarme lo que sucedía, rogándome que me pusiera en salvo.

Yo, en vez de huir, cerré la escuela y comencé á atisbar por una de las rejas lo que sucedía.

Pronto vi desembocar la manifestación por una de las calles que daban á la plaza donde se hallaba establecido el colegio.

Aquellas cincuenta fieras, desgredadas, nerviosas, llenas de ira, gritaban con voz ronca y amenazadora:

—¡Muera el Maestro!... ¡Muera el patón!... ¡Que se cierre la escuela!... ¡Que nos entregue á nuestros hijos!

Las criaturas estaban aturdidas y corrían de un lado á otro, saltando por encima de las mesas y de los bancos, aterradas y condolidas, escuchando las voces de sus madres y temiendo las consecuencias del conflicto; pero yo no me acobardé ante la proximidad del peligro, y derecho en el estrado, di varios golpes con un puntero sobre la mesa y con voz bastante fuerte para dominar el tumulto, exclamé lleno de decisión y de entusiasmo:

—¡Hijos míos, á cantar el himno!

La escena que entonces se desarrolló fué verdaderamente original y conmovedora.

Los niños se agruparon alrededor de mi mesa y, llevando yo la batuta con una regla, comenzaron á cantar el himno patriótico, que terminaba cada estrofa con un sonoro y ardiente *¡viva España!*, en tanto que las madres, golpeando con furia las puertas de la escuela, respondían con mueras estridentes á las angelicales voces de sus hijos.

¡Extraño y singular contraste!

La escuela adquiría en aquellos momentos el carácter del templo, en el cual las voces de los án-

geles entonaban cantos de alabanza al patriotismo de la nación más noble y generosa de la tierra, y en la calle rugían las furias del averno, dando gritos de muerte y de venganza.

El amor y el odio luchaban allí separados por los muros de mi escuela; el amor, palpitando en voces infantiles, tiernas y delicadas, y el odio rugiendo en protestas brutales y en gritos desaforados.

Si no hubiera sido porque estaban allí dentro los pequeñuelos, las madres hubiesen prendido fuego á la escuela para acabar con ella y conmigo; pero sus propios hijos eran la garantía de mi seguridad.

Sin embargo, aquella situación no podía prolongarse.

Las mujeres se acercaron á las rejas de la escuela, y con tiernos halagos llamaron á los pequeños por sus propios nombres.

El sentimiento filial se levantó en los corazones de mis discípulos, y aquellos descendientes del Cid se rindieron al deseo de abrazar á sus madres y á sus hermanas.

Me fué preciso irles dando salida uno por uno; pero las mujeres, en cuanto vieron que la puerta se entreabría, cargaron sobre ella con tanta furia, que no pude resistirlas y caí contra la pared, mientras ellas, en confuso tropel y dando gritos, penetraron en la escuela.

Entonces creí morir, y hubiera efectivamente muerto si los niños no me hubiesen dado la más brillante prueba de su afecto conteniendo con sus lágrimas y sus protestas á las desatentadas madres; pero aunque algunas se contuvieron, otras no me perdonaron, acometiéndome con tanto denuedo, que con sus uñas, agujas y tijeras hicieron girones mi ropa, que al intentar yo zafarme, quedó hecha pedazos entre sus manos, viéndome en la precisión de tener que saltar por una ventana, perseguido de cerca por aquellas desalmadas criaturas.

—Y ¿qué piensa usted hacer?... ¿Volver á la Península?

—No, señor; mientras dure la guerra deseo permanecer en la isla, ir á otro pueblo, extender la buena semilla, porque yo también soy soldado á mi manera y cada cual lucha en favor de la patria como puede.

RAFAEL TORROMÉ.

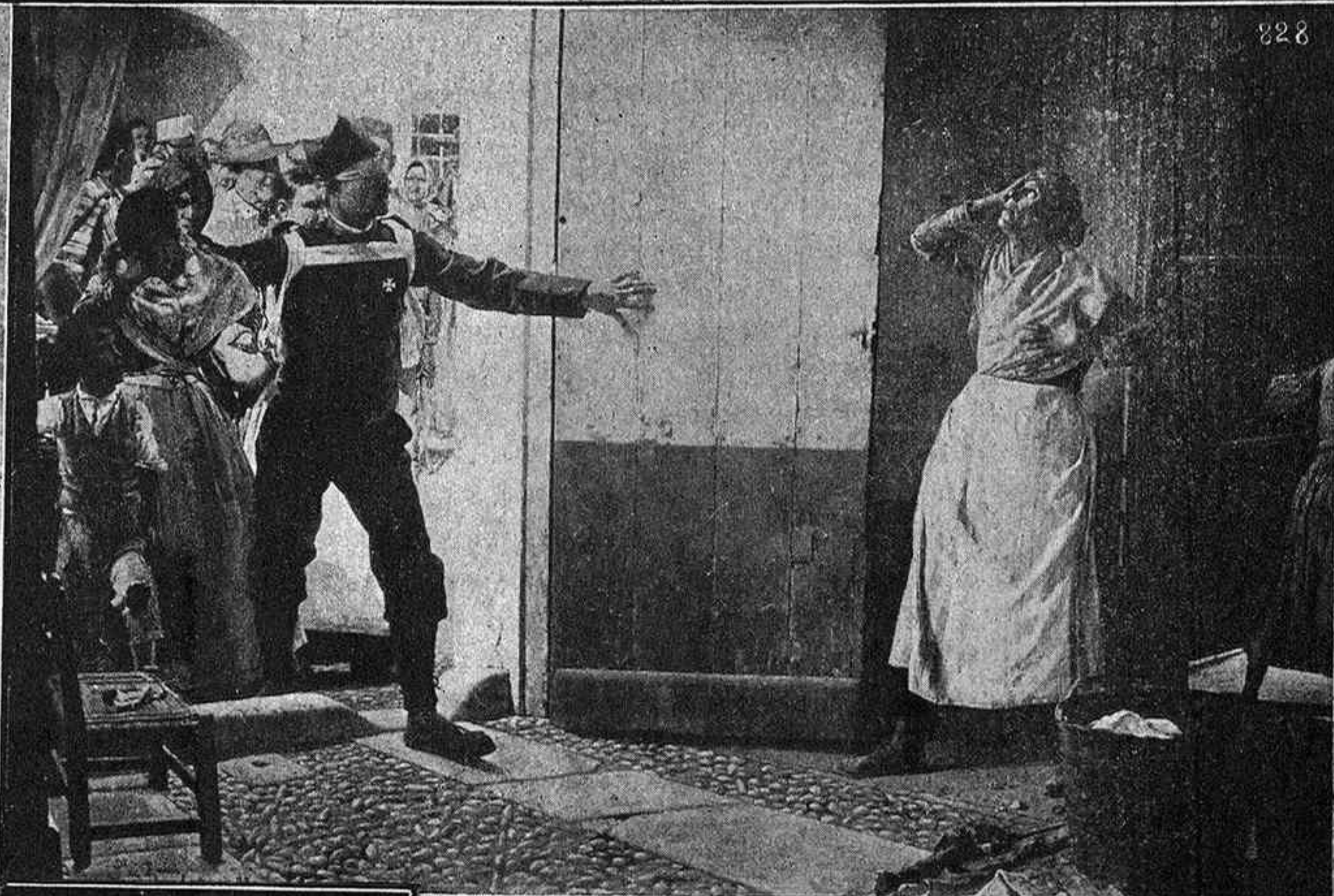
TRAGEDIA EN EL BOSQUE

En el espeso bosque de alcornoques que cubría todas las laderas de la ondulada sierra de las Monas, en uno de los barrancos situado entre las torres de Pinies y reducto Francisco de Asís que coronan dos de las alturas del campo exterior de Ceuta, entre los enmarañados zarzales y los helechos arborescentes que por todas partes se entrecruzaban formando impenetrable masa de verduras, veíase á la luz de una luna pálida, como del mes de Enero, una choza perdida entre aquel océano de sombrío arbolado, rodeada por una especie de terreno en que las hierbas y las ramas secas esparcidas por el suelo formaban á su alrededor un círculo de tintes amarillentos, con ese amarillo característico de la vegetación muerta.

En el interior de esa choza de troncos y ramaje, un hombre, un niño y un perro veíanse á la luz de un candil de hojalata, colgado de una horquilla que el mismo tejido de las ramas que formaban la



Pregunta indiscreta.



736 Treviño (D. Roman)
 S. Mo Alfonso XII
 828 Elvira y Rubio
 ¡De la guerra!
 646 Maurer (D. Francisco)
 Retrato de niño
 1194 Blay y Sabregas
 Al ideal
 415 Barcia Mecerías
 Un secreto de amor
 870 Ramirez e Ibarra
 Una valenciana
 1136 Vinuesa y Lazo
 La Romería del Paso

pared permitía sobresaliese para que ejerciera su empleo de suspensor.

El hombre y el niño, cansados del rudo trabajo diurno, devoraban con delicia su mísera cena, sentados frente á frente sobre dos rollos de corcho, mientras el perro, empinado sobre sus patas traseras, miraba ya á uno ya á otro, moviéndose continuamente con estremecimientos de nerviosa impaciencia y elevando y deprimiendo sucesivamente las orejas, como haciéndoles cargo de la poca frecuencia con que se acordaban de él.

Eran padre é hijo de una familia de esteponeros, que al hacerse el reparto del campo de Ceuta, acudieron para dedicarse al carboneo con más provecho que en el país natal.

La esposa y dos niñas de corta edad vivían en la ciudad murada, mientras los dos varones, con objeto de evitarse la molestia de tener que penetrar en el poblado antes del cañonazo de la oración y volver al campo antes del cañonazo de la alba, lo que implicaba un viaje diario de diez ó doce kilómetros entre ida y vuelta, habían resuelto pernoctar en el bosque, construyéndose en él un albergue.

Terminada la frugal cena, iban ya á envolverse en sus capotes de monte para descansar sobre dos mullidos montones de húmedo y verde helecho, hacinados junto á los costados de la choza, cuando el perro, atiesando las orejas, avanzó cautelosamente hacia la puerta, en la que se detuvo encogido y tembloroso, dejando escapar sordo y continuado gruñido.

A esta señal de alarma, el padre se levantó apresuradamente, cogió la escopeta, viejo y robado instrumento de defensa que colgaba de otra horquilla, por precaución, y á la vez que daba un soplo al candil para matar la luz, decíale al niño que le miraba con ojos de terror:

—No te muevas, Pedro, por lo que pueda ocurrir. El perro, sin duda, ventea gente extraña.

Y poco á poco, procurando no hacer el menor ruido, se aproximó á la boca de la choza sin salir de su perímetro tenebroso, con objeto de observar el campo y estar dispuesto á todo evento.

Nada se veía. Divisábase sólo el negro abismo que simulaba la hondura del barranco. En el fondo de él las blancas y espesas nieblas del Levante, soterradas en el valle, aparecían como la superficie de un tranquilo lago sobre cuyas aguas flotasen las peñascosas cimas de Sierra Bullones.

Nada se oía de extraordinario. Sólo de cuando en cuando el canto acompasado y melancólico del buho, ó el aullido lejano y lastimero de algún aríbe, especie de chacal que abunda por los bosques del Africa septentrional. En la profunda calma de aquella noche de luz difusa y vaga, ni un rumor de hojarasca movida por el viento, ni un murmullo de esa vida de lo pequeño que puebla las soledades de la naturaleza en las noches del estío, ni un crujido, ni una carrera retozona, ni un aleteo de los animales nocturnos.

Ante aquel silencio profundísimo, que devolvía ya confianza al buen hombre, quiso, para asegurarse más y poder dormir con toda tranquilidad, explorar mejor las inmediaciones, y enderezándose y apoyando su mano izquierda en las ramas que formaban el dintel, avanzó, teniendo su escopeta empuñada con la mano derecha, y sacó el cuerpo fuera, que inmediatamente fué bañado por la opaca luz del astro de la noche.

En aquel mismo instante un fulgor vivísimo, inmediatamente extinguido, brotó de entre las tinieblas del bosque inmediato, un estallido seco que

heló la sangre en las venas del muchacho se dejó oír y vió á su padre desplomarse repentinamente como uno de aquellos añosos árboles que derribaba con ayuda de su hacha, exclamando: "¡Dios me valga!". Y un silencio sepulcral se hizo más medroso mil veces que si cada objeto de aquellas profundas y tenebrosas asperezas hubiera tenido una voz para demostrar su espanto por el crimen presenciado.

Pasaron algunos minutos en que el infeliz muchacho, sobrecogido de espanto, oía distintamente el golpeteo de su corazón y de sus sienas.

A poco, rumor imperceptible de voces que se velaban, ruido de algo que se arrastraba sigilosamente entre la maleza y vióse un objeto blancuzco é informe que avanzaba á paso de lobo. El niño, convulso de terror, acudió para salvarse al primer recurso que el instinto le ofreciera y procuró sumergirse bajo el montón de helecho más inmediato, clavando siempre sus ojos espantados en el horrendo cuadro que ofrecía aquel triángulo formado por la puerta iluminada, sirviendo de triste y desolado lienzo, sobre el que se destacaba el cuerpo inanimado de su padre, tendido boca abajo, con el perro junto al cadáver aullando tristemente.

En breve, una sombra tapó la poca luz que penetraba por aquella abertura y divisó la figura de un moro que, cubierta su cabeza por la capucha de la chilaba, se inclinó sobre el muerto, le despojó de su escopeta y de unas pocas monedas de cobre que constituían todo su caudal, y después penetró en la choza, dirigiéndose resueltamente al lugar donde acostumbraban á depositar la herramienta, se apoderó de dos hachas y una sierra y retrocedió para salir.

En aquel momento su cara estaba vuelta hacia la puerta y la poca luz, hiriéndole de frente, le hizo distinguir con profundo espanto el rostro de Alí Rojo, el moro amigo de su padre, que tantas veces viniera á verles vendiéndoles afecto y amistad, y que rara vez se fué sin llevar algún pequeño don que su padre le hacía de sus míseros recursos.

Después le oía alejarse vivamente perseguido por los furiosos ladridos del perro fiel.

Pasaron seis ó siete años y el recuerdo de aquella espantosa noche jamás se había borrado de la memoria del joven y muchas veces, en los días de infinita miseria que aquella pobre familia había pasado por falta del auxilio que proporcionaba el trabajo paternal, cuando su madre, en el colmo de la desesperación, invocaba el nombre del muerto para pedirle que desde el cielo rogase y velara por ellos, y oleadas de lágrimas se desbordaban por sus mejillas, el niño decíala con su voz argentina é infantil, que daba extraño carácter de solemnidad á sus palabras:

—No llore V. más, madre, pronto seré un hombre y no le faltará lo que necesite, ni la sombra de mi padre andará errante buscando quien lo venga.

Ya el muchacho tenía entonces diez y siete años y alternaba trabajando en dos oficios que en esencia son uno solo: carboneaba y construía hornos de cal. Desde la noche del trágico suceso descrito, jamás había vuelto á verse en la plaza al moro Alí Rojo, y algunos engherinos á quienes él interrogara dijéronle que hacía años había trasladado su domicilio á Samsa, aduar situado en las proximidades de Tetuán.

Un día de sol hermoso, de ese sol ardiente que reparte la vida y la fecundidad por doquiera que

alcanza con sus rayos, en una de las laderas del barranco del Renegado veíase sobre el verde tapiz del declive de la montaña un espacio terrizo y descubierto, del que brotaban densas columnas de humo que elevaban sus espirales al firmamento.

Allí divisábase una enorme cúpula formada de azulados pedruscos, de cuya base, por ancha abertura, rojas llamas se desparramaban dando lengüetadas á la tosca construcción.

Más allá, sentados sobre unas piedras, Pedro, el joven que ya conocemos, encargado durante el día de mantener al horno en ignición, y Carola, su hermana, que había venido á traerle recado para tres días, durante los que no había de ser dable al muchacho bajar al pueblo. Acostumbrados ambos á platicar siempre sobre las desdichas domésticas, llevaban algún tiempo de conversación ocupándose de los infortunios de la casa, de la eterna pena de su madre, de las terribles pruebas á que la miseria los condenaba, interrumpida exclusivamente de vez en cuando por la necesidad que tenía Pedro de activar la calcinación del horno añadiéndole combustible, tomando un haz de ramas secas de una hacina allí inmediata que arrastraba hasta ponerlo junto á la boca del horno y que arrojaba en el fondo de la hoguera dándole un fuerte empuje con larga percha terminada en forma de horquilla.

De pronto ambos hermanos volvieron la cabeza al oír ese paso chancletoso peculiar de los moros, y al volverse vieron frente á sí un moro de elevada estatura, cuya cabeza orlaba la roja funda de la espingarda. No llevaba ésta consigo, pero por entre la abertura de la cenicienta chilaba, medio oculta por los pliegues del blanco jaique, asomaba la culata bruñida de una pistola de arzón, y por el cordón que rodeaba su cuello y por ciertas angulosidades que se marcaban bajo sus ropas se adivinaba la presencia de la gumía, compañera inseparable del marroquí.

Al fijarse Pedro en el rostro atezado de aquel hombre, en aquella blanca dentadura de chacal que daba siniestro tono á su sonrisa, reconoció á Alí Rojo, el miserable asesino de su padre, y una singular opresión cortó su aliento y paralizó la voz en su garganta.

El asesino, bien ajeno de ser conocido y de que tuviera ante sí á los hijos de su víctima, acercábase sonriente y meloso, saludando con esa dulzura felina tan propia de los de su raza, y, animado por el aspecto candoroso de la niña, se aproximó y entabló conversación sobre la hermosura del tiempo y sobre lo bien construido del horno.

En el alma del muchacho habíase producido ya la reacción de la inesperada presencia del moro y pudo, no sin esfuerzo, recuperar su sangre fría. Aquella generosa criatura, en cuyo corazón, ni aun bajo el disfraz de la justa venganza, había el crimen anidado, que había soñado constantemente en vengar la muerte de su padre, pero queriéndolo realizar con esa nobleza de las almas varoniles, no se le ocurrió entonces otro pensamiento que aprovechar la ocasión que la Providencia le deparaba, y obedeciendo á una súbita resolución, adelantó un paso, y tocando en el hombro al moro que hablaba con su hermana, le dijo:

—Oye, moro, ¿crees en Dios?

El moro, sin apercibirse de la siniestra entonación con que fué hecha la pregunta:

—Sí, creo—contestó—pero no en el tuyo, sino en el de los moros, que no son uno mismo, por cierto.

—Bien, sea como dices; pero en cambio yo me

figuro que sean uno mismo, cuando tan exactamente sirven á lo que exige la justicia.

—No sé qué quieres decir, muchacho —repuso Ali frunciendo el entrecejo.

—Yo te lo explicaré: hace muchos años, en una noche oscura y tenebrosa, asesinaste á un hombre y, obrando como un ladrón infame, aprovechaste las obscuridades del barranco de Pinies creyendo que sólo Dios y tú conoceríais el crimen cometido; pero mira si ese Dios tuyo y el mío son justicieros, que te traen ante mí, que soy el hijo de tu víctima, y te traen, no hace dos años ó tres, en que tal vez no me fuera dado vengarme, sino que lo hacen hoy cuando mi pecho rebosa en ansia de represalia y que mi brazo tiene fuerzas bastantes para realizar mi venganza.

Durante pronunciaba Pedro estas palabras, el moro, fijando los ojos intensamente en el suelo, guardada profundo silencio, como el de quien pesa lo crítico de su situación; mas de repente, y antes de que el joven terminase, dió dos ó tres pasos como alejándose maquinalmente, y de pronto, dando media vuelta, se irguió arrogante y bravío de espaldas hacia la cúpula, teniendo en la mano la pistola de arzón, al propio tiempo que decía al joven.

—Bien, qué quieres, ese es el destino de los hombres. Yo, aquella noche, expulsado de mi aduar, necesitaba apoderarme de algo con cuyo producto aliviase el hambre que me acosaba y Dios me trajo á la memoria el recuerdo de tu padre viviendo solo y aislado en el bosque. Yo, cuando la contrariedad me acosa, soy el chacal de la montaña; por lo tanto, si crees que con tu padre no hay bastante, intenta lo más mínimo contra mí y te sacrificaré tan sin compasión como á él lo sacrificué.

Y en este momento elevó su brazo hasta ponerlo horizontal, dirigiendo la boca de la pistola al pecho del joven.

Pedro, frío y sereno, por toda contestación se bajó, y recogiendo una pesada picaza de las que sirven para machacar la roca caliza, adelantando hacia el moro, exclamó:

—No te acobardes, tira, tira pronto, porque si te tardas ó si yerras, con este martillo machacaré tus infames huesos y haré papilla tu cráneo vil.

Entonces una terrible escena se desarrolló. El moro, dominado por inexplicable terror, retrocedía paso á paso, apuntando siempre al joven y diciéndole: —¡No te acerques! ¡No te acerques, que te mató!—Pero el joven avanzaba siempre voltejeando con furia la enorme picaza por encima de su cabeza.

Carola, aquella niña de diez y seis años, rubia como un ángel, de azules ojos, en que se transparentaba su candoroso espíritu, aterrada por el salvaje espectáculo de aquella lucha desigual, corría de un lado á otro loca, delirante, dominada por nervioso espanto, dando gritos inarticulados y demandando auxilio á aquellas selváticas soledades.

Ya no le faltaban á Pedro más que dos pasos para llegar hasta Ali Rojo, voltejeando constantemente su maza, que en el violento girar enviaba columnas de aire mugiente á los oídos del moro.

Hubo un instante más rápido que un relámpago en que pudo verse en Ali Rojo ejecutarse la contracción imperceptible del que forma repentinamente la resolución de disparar, así como en la mirada de Pedro se vió brillar el rayo de la ira que le decidía á emplear su maza como arma arrojada, y en aquel momento, en aquel instante

supremo, la débil joya tropezó con un objeto, se agachó para apoderarse de él; que no era otro que la percha que servía para arrojar haces en el horno y empuñándole con ambas manos y tomando carrera con la furia de la desesperación, dió tan tremendo empuje en el pecho de Ali, que éste retrocedió, tropezó y fué á caer de espaldas en el horrible y monstruoso brasero, desapareciendo entre sus lenguas de fuego, casi al tiempo mismo que sonaba el disparo de la pistola y que la picaza de Pedro caía chocando sordamente contra el talud del horno, mientras un chillido horrible, un grito desgarrador, un sonido que espeluznaba y que nada de humano tenía, se perdió en los aires.

Al eco de aquel grito agudo, indescriptible, fino y cortante como un puñal, ambos jóvenes quedaron petrificados de horror; luego se miraron con mutuo espanto, y por fin arrojáronse en brazos uno de otro, resolviéndose la horrible tensión de sus almas en copioso y convulsivo llanto, y ella, en voz baja, con el tinte del terror y la congoja, murmuraba al oído de su hermano:

—¡Ay, Pedro mío! Será muy justo vengar la muerte de tu padre; pero es muy cruel quitar la vida de este modo á un ser humano.

ADRIÁN CARRERAS.

BIBLIOGRAFÍA

POESÍAS, de M. Morera y Galicia.—Si se llama poeta á todo el que compone versos, el número de poetas es, como el de los necios, infinito; pero si sólo se da—al menos él sólo lo merece—el título de poeta al que escribe poesías, ¡ah! entonces el número es tan exiguo, que apenas si hoy día podríamos contar tres ó cuatro, incluyendo entre ellos al Sr. Morera y Galicia.

¿Qué méritos tienen los versos de ese señor para contarle entre los poetas por excelencia, cuando tantos versificadores, algunos de bastante reputación, no han merecido este honor? preguntará, y con justicia, el curioso lector. Pues, sencillamente, porque las composiciones del Sr. Morera tienen todas las condiciones que requiere la verdadera poesía.

Y si mi pluma no es lo suficiente autorizada en asuntos de crítica, vean mis lectores lo que acerca del nuevo libro *Poesías* digan los doctores en crítica, pues, aunque á más de uno le consuma la envidia, no podrá menos de confesar que Morera y Galicia es todo un poeta de cuerpo entero.

Hay épocas en la Historia en las que, por mil vicisitudes adversas, no son las más apropiadas para solazarse con un libro de versos, y preciso es reconocer que esto ocurre, por desgracia, en la actualidad. Y si á esto se agrega el positivismo reinante, que mata toda idea ateneísta, se comprenderá fácilmente el poco éxito que ahora obtienen tales libros. Pero que caiga en nuestras manos un libro de poesías tales como las de Morera, y nuestra frialdad y nuestro egoísmo y nuestro interés desaparecerán de nuestra alma para dar en ella cabida á las pasiones santas, á las pasiones benditas que ennoblecen el corazón.

Por encanallada que esté el alma en el prosaísmo del vicio, al leer alguna de estas *Poesías* sentirá surgir de lo más recóndito de la conciencia las dormidas virtudes, que la harán experimentar los sentimientos que inspiraron á Morera y Galicia al escribir sus *Poesías*.

En otro lugar de este número se inserta la titulada *El héroe anónimo*, acaso la más sencilla en

metro y rima, pero, como todas, llena de sentimiento.

El Sr. Gili y Roig, que en la actual Exposición de Bellas Artes ha obtenido mención honorífica por un hermoso cuadro, ha hecho los grabados que ilustran el libro *Poesías*, y de tal modo se ha inspirado en ellas, ó ellas le han inspirado de tal modo, que es imposible alcanzar mayor exactitud, finura, expresión y armonía entre el texto y el grabado.

E. GARCÍA GONZALO.

¡AMAR!

*La vie est une fleur
l'amour en est le miel.*
Victor Hugo.

El amor lo hizo Dios, sin duda, para los desgraciados, no para los felices. ¡Cuán fácil es para los venturosos dejar de sentir ese afecto dulcísimo! ¡Cuán difícil para los desventurados no sentirle!

La copa de la vida más acibarada por el dolor la endulza el cariño. ¿Cómo no amar entonces siendo desdichados?...

El amor es al alma lo que el rocío á la flor. Por eso las mujeres son tan susceptibles á él. Su vida es el sacrificio, la tristeza; su única felicidad amar y ser amadas. Quitadle á la bella mitad del género humano ese destello del *Sumo Ser* y morirá muy pronto agostada en flor. Podréis obligarla á toda clase de sacrificios, será dulce y resignada, humilde y paciente; pero obligadla á que permanezca mudo su corazón y perderá todas sus energías para la lucha vital.

Los egoístas con dificultad abren las puertas de su corazón al *Dios ciego y alado*; pero los buenos siéntente penetrar en el suyo constantemente porque le dan entrada franca.

El poeta, el pintor y el músico hallaron siempre copioso manantial de inspiración en ese sentimiento. Todos ellos tuvieron su *Beatriz*, su *Fornarina* ó su *Giulietta*.

A la artista dramática, la de corazón—no la que no lo tiene, ¡que se dan casos!—á ese ser tan desdichado como poco comprendido, que cada noche deja parte de su vida en ese escenario, ¡más de sus amarguras que de sus triunfos!... á esa mujer, preguntadla en dónde halla fuerza é inspiración constantes para la ruda batalla del arte, y os contestará que sólo en el amor.

Tras espantosas peleas, tras descomunales luchas, desfallecería el corazón más entero si no lo sostuviese ese sentimiento.

Al que, teniendo hondas penas, logra triunfar de ellas y no sucumbe, es que el amor le tiende su diminuta mano; mano, á pesar de su pequeñez, experta, para no dejarle caer en medio del árido campo del dolor, vencido por la desgracia.

Por amor se soporta todo: el viajero que va en *sleeping* bosteza y encuentra el viaje de la vida penoso é insubstancial sin ese compañero bienhechor; el viajero de tercera sonríe y encuentra el camino lleno de emociones agradables, acompañado por otro corazón que palpita al unísono del suyo.

En el mundo no hay felicidad más positiva que la que da el amor. ¡Amar y ser amado es la dicha suprema en la tierra! El célebre escritor Tolstói lo ha dicho: "Amando se es siempre feliz, porque la felicidad está en nosotros mismos," y de ahí que los desgraciados se hallen, por lo regular, más dispuestos para sentir ese delicado afecto.

ELISA CASAS.

EL HÉROE ANÓNIMO (1)

I

—«No crea usted a nadie, madre;
créame usted a mí, me muero...
Me lo dice el corazón,
más que esta niebla que siento
como noche de mis ojos,
como losa sobre el pecho,
como frío que penetra
hasta dentro de mis huesos,
mientras me rinde el sudor
que me empapa todo el cuerpo
y me punza como espinas
en las raíces del pelo...
»Sí, sí, madre; me lo dice
el corazón; no hay remedio...
La vida y mis esperanzas

dónde se esconden los muertos...
y yo quiero que me sepa,
y que me encuentre al momento
cuando al volver de la guerra
vuelva el pobrecito al pueblo,
y al ver que no estoy en casa
vaya a verme al cementerio...
»Y de que irá, no lo dude,
bien segura estoy yo de ello;
porque el amor que me tiene
es como el que yo le tengo,
que no creo que he vivido
sino desde que le quiero!...»

Y entre lágrimas de ausencia
y agonía de recuerdos,
dejando triste la tierra
y mirando arriba, al cielo,
donde pone la esperanza
los grandes nidos de sueños

y entre torpe y jadeante
penetró en el cementerio,
espantando a unos gorriones
que huyeron del contrahecho.

De parte a parte cruzó
la pradera de los muertos,
hasta dar con lo que pronto
le puso de manifiesto
una cruz recién pintada,
cuyo removido suelo,
entre lo verde era mancha
del tapiz del cementerio.
La gorra de rayadillo
echó a tierra; quiso luego
arrodillarse, y el pobre,
con sus palos y su anhelo,
no pudo sino caer,
y al caer besar el suelo,
y llorar sobre la arcilla
de sus adorados restos...



EJERCITO DE CUBA — El Coronel Marqués de Mendigorria y Oficiales del batallón de Cantabria practicando reconocimientos en el cabo de San Antonio (Pinar del Río).

se me van con este aliento,
que quiero, madre, que sirva
para hacerle el juramento,
que usted le dirá en mi nombre,
cuando vuelva Juan al pueblo,
de que jamás he tenido
sino en él mi pensamiento...
de que aguardaba su vuelta
como las almas el cielo...
y de que al morir, su nombre
(Dios me perdone si peco)
se me escapa de los labios
para que no muera dentro,
y encuentre, al volver mi Juan,
vivo al menos mi recuerdo...
Por si tardase en volver,
y ya estuviese cubierto
de nueva hierba el lugar
donde me entierren, la ruego
que ponga alguna señal
que haga seguro el encuentro,
porque a veces no se sabe,
así que pasa algún tiempo,
bajo aquella lozania,

para todas las venturas
que aquí tan sólo entrevemos,
entre congoja y congoja,
y entre memorias y rezos
la novia de Juan Soldado
se quedó yerta en el lecho,
con la cara vuelta al sol,
que también se estaba hundiendo,
para lucir, como el alma,
nueva luz en día nuevo.

II

Al otro mes—una tarde
de este mes en que lo cuento,
subía pausadamente
la cuesta del cementerio,
un harapo de buen mozo,
casi roto y casi viejo,
arrugado de inclemencias
y lisiado a hierro y fuego,
que en las lomas de Cascorro,
donde hubo feria de alientos,
ganó talegas de gloria
con pedazos de su cuerpo.
Subía muleteando,
paraba, tomaba aliento,

ruinas de su ilusión,
destrozos de su embeleso,
puñado de realidades
que son ceniza de sueños!
Tragedia del héroe anónimo
que tiene el alma de fuego
con que abrasa sus amores
y engrandece sus empeños,
y acrisola hasta sus lágrimas
dándoles nobles veneros...
como el que causaba el llanto
de aquel pobre Juan, tan bueno,
que daba por bien pagada
la gloria a costa del cuerpo...
Carga inútil que bajaba
muleteando de nuevo,
volviendo de cuando en cuando
la cabeza al cementerio,
y murmurando entre dientes,
al considerar su cuerpo:
—«Con la patria ya cumplí,
y pues Filomena ha muerto,
janda allá, cuerpo ruin...
que para nada te quiero!»

M. MORERA Y GALICIA

(1) Del libro *Poesías*, de la Colección *Elzevir ilustrada*, de Barcelona.

UNA VISITA AL CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES

(Fotografías de Jesús Méndez.—Preciados, 29.)

Con frecuencia hemos visto tomar parte en revistas ó paradas á las fuerzas de ambas armas del 14.º tercio de la Guardia civil, distinguiéndose siempre, no sólo por su severo y elegante uniforme, sino también por su apostura, aire marcial y perfecta instrucción militar; pero dudábamos si los demás tercios, diseminados en inmensa red de puestos, muchos de sólo tres ó cuatro hombres, por todo el territorio de la Monarquía, se hallarian en igual caso.

Pensábamos, con razón, que no había de ser cosa fácil obtener la uniformidad en los movimientos y la cohesión propia de toda fuerza regimientada, de unos hombres acostumbrados al servicio por parejas y de unos caballos no escuadrados; y para salir de la duda, sabiendo que el miércoles de la última semana se reunían en el campamento de Carabanchel algunas fuerzas de la Comandancia de la Guardia civil de Madrid, allá nos fuimos en unión de nuestro fotógrafo, señor Méndez, prontos á tomar apuntes y á sacar instantáneas.

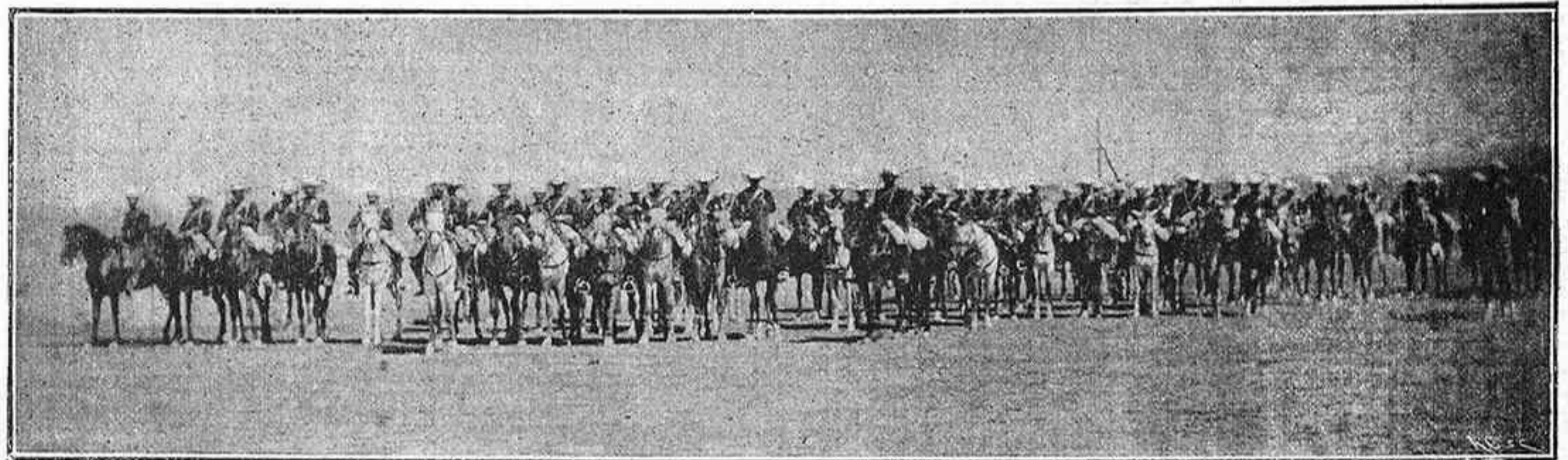
Una compañía, la primera, á las órdenes de su Capitán, D. Eduardo Lobo, y el escuadrón á las

que el Guardia civil posee una perfecta instrucción individual.

Esperamos, pues, á ver las prácticas de compañía en orden cerrado, primero, y de combate después, y el resultado no pudo ser más satisfactorio. Uniformidad completa, como si á diario se ejercitasen en el campo de instrucción, seguri-

—¿Cómo consiguen ustedes este resultado, preguntábamos después, durante el descanso, á uno de los Oficiales: cómo consiguen ustedes este resultado con hombres y caballos diseminados en los puestos, por fracciones de cuatro ó seis individuos?

—No es tan difícil como parece, nos contestó.



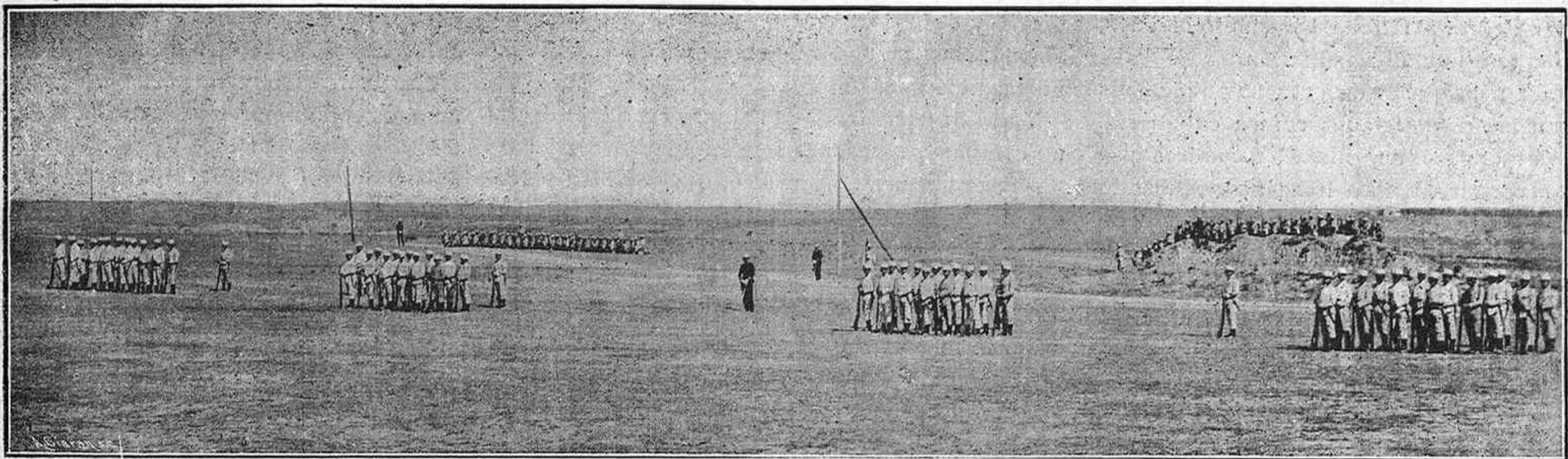
Escuadrón en semicolumna.

dad en los movimientos, perfecto conocimiento de los reglamentos tácticos en los Oficiales y clases de cabos y sargentos, nada de cuanto requiere una tropa bien instruida, faltaba en la compañía del primer tercio que teníamos á la vista.

En cuanto á la caballería, que á corta distancia maniobraba, no pudo menos de llamar nuestra

Donde quiera que se reunen ocho caballos, pueden practicarse los movimientos por cuatro, los desfiles y las conversiones y variaciones.

Con esto y una buena instrucción individual, que procuramos sea lo más perfecta posible, nuestro escuadrón puede presentarse en el campo de maniobras al lado de los mejor instrui-



Ensayos de la nueva táctica por el batallón cazadores de Ciudad Rodrigo. Disposiciones contra caballería.

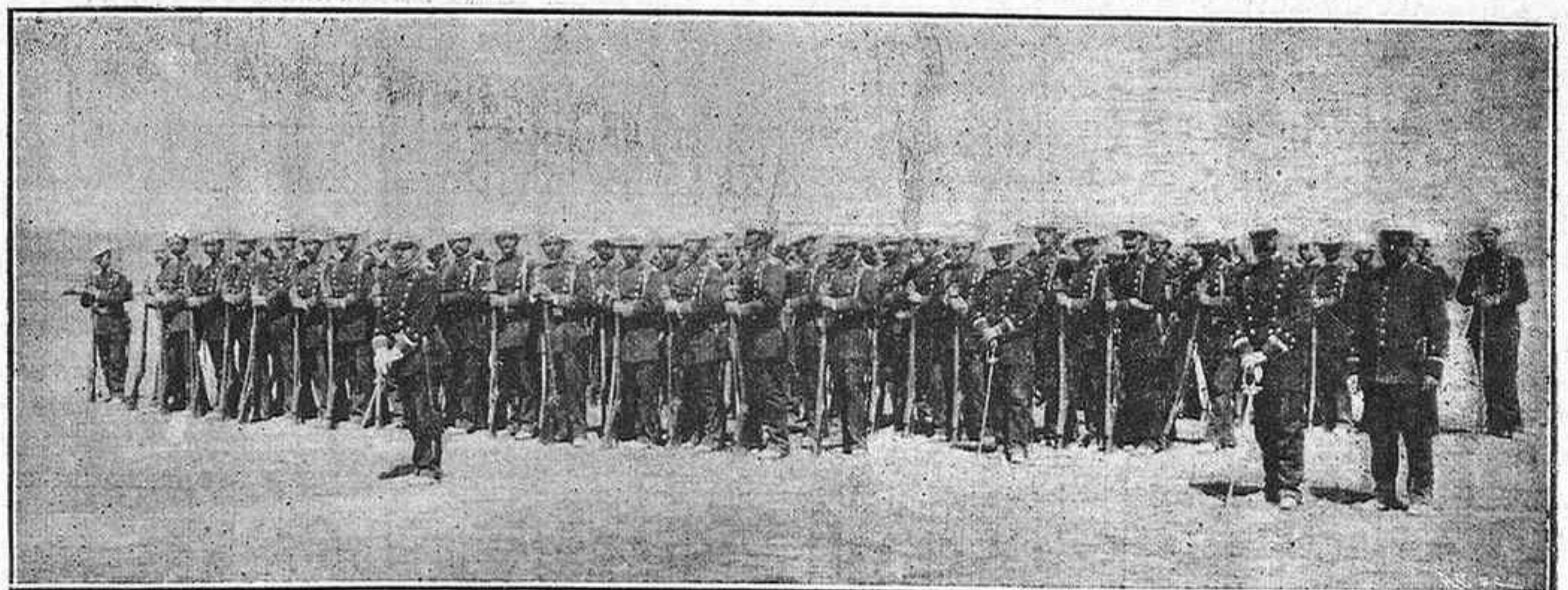
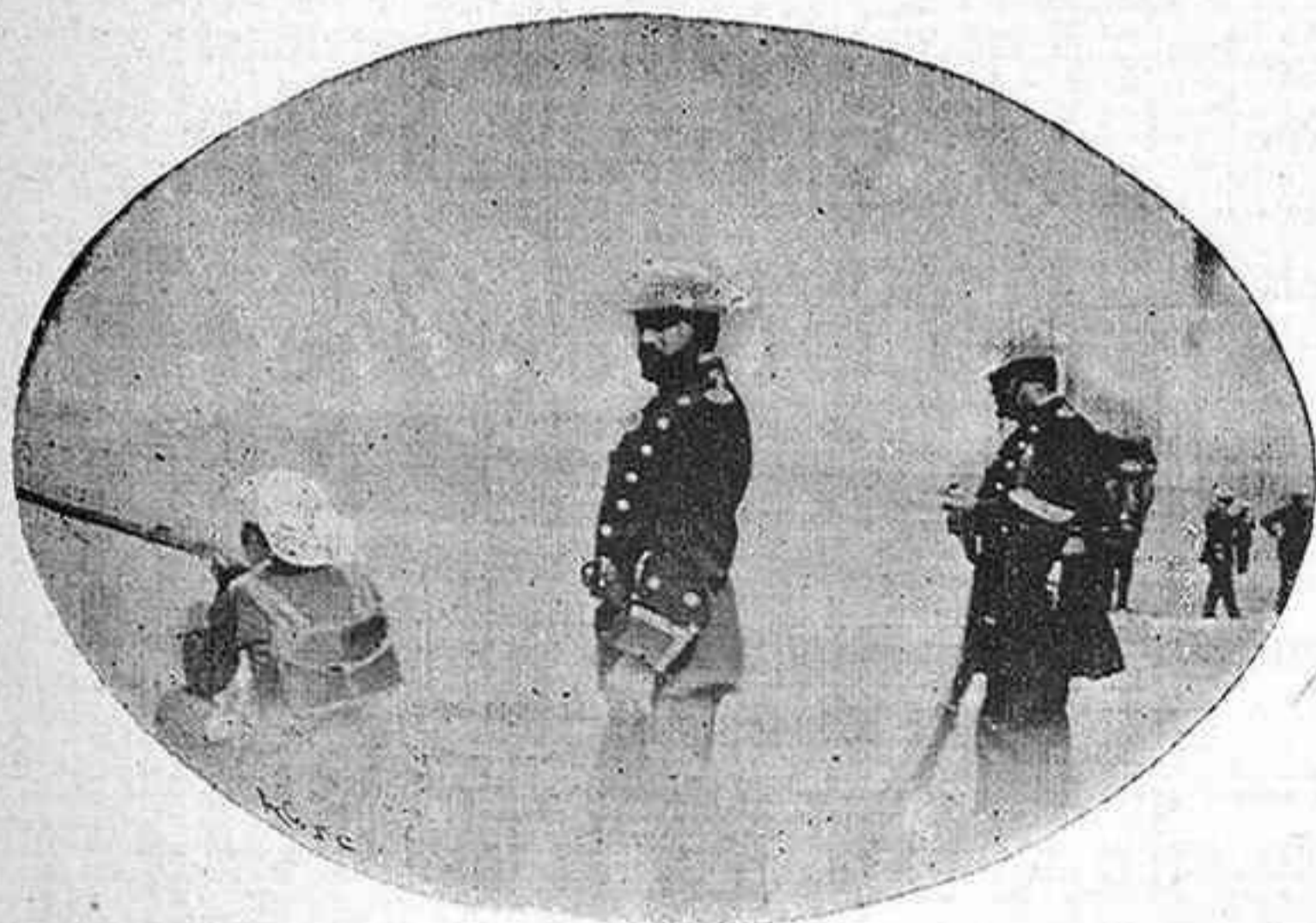
del de igual clase, D. Juan González Calvo, constitúan la fuerza allí reunida. Hallábase la infantería ejercitándose en el tiro al blanco, verificándolo sobre tres líneas á la distancia de 400 metros. Ni la certeza en el tiro, ni la seguridad y soltura de los Guardias para tomar las distintas posiciones del tirador á pie, sentado, rodilla en tierra ó tendido, ni el perfecto conocimiento que demostraban tener del arma, nos extrañó. Ya sabíamos

atención el escuadronamiento de los caballos. Caballos acostumbrados al servicio por parejas, mantenían la misma unión que la de los más maniobreros escuadrones. El manejo de las armas, los movimientos por cuatro, las marchas en columna y en línea, las formaciones en semicolumna, las cargas... puede decirse que toda la instrucción de escuadrón, se hizo en el espacio de dos horas.

dos del Ejército, de los que en nada desmerece.

Aun no siendo día de ejercicios generales, hay mucho que ver en el campamento de los Carabancheles.

Lo breve de nuestra excursión nos impidió visitar los cuarteles y la Escuela práctica de Artillería; pero no pudimos menos de detenernos ante el batallón cazadores de Ciudad Rodrigo, allí acuar-



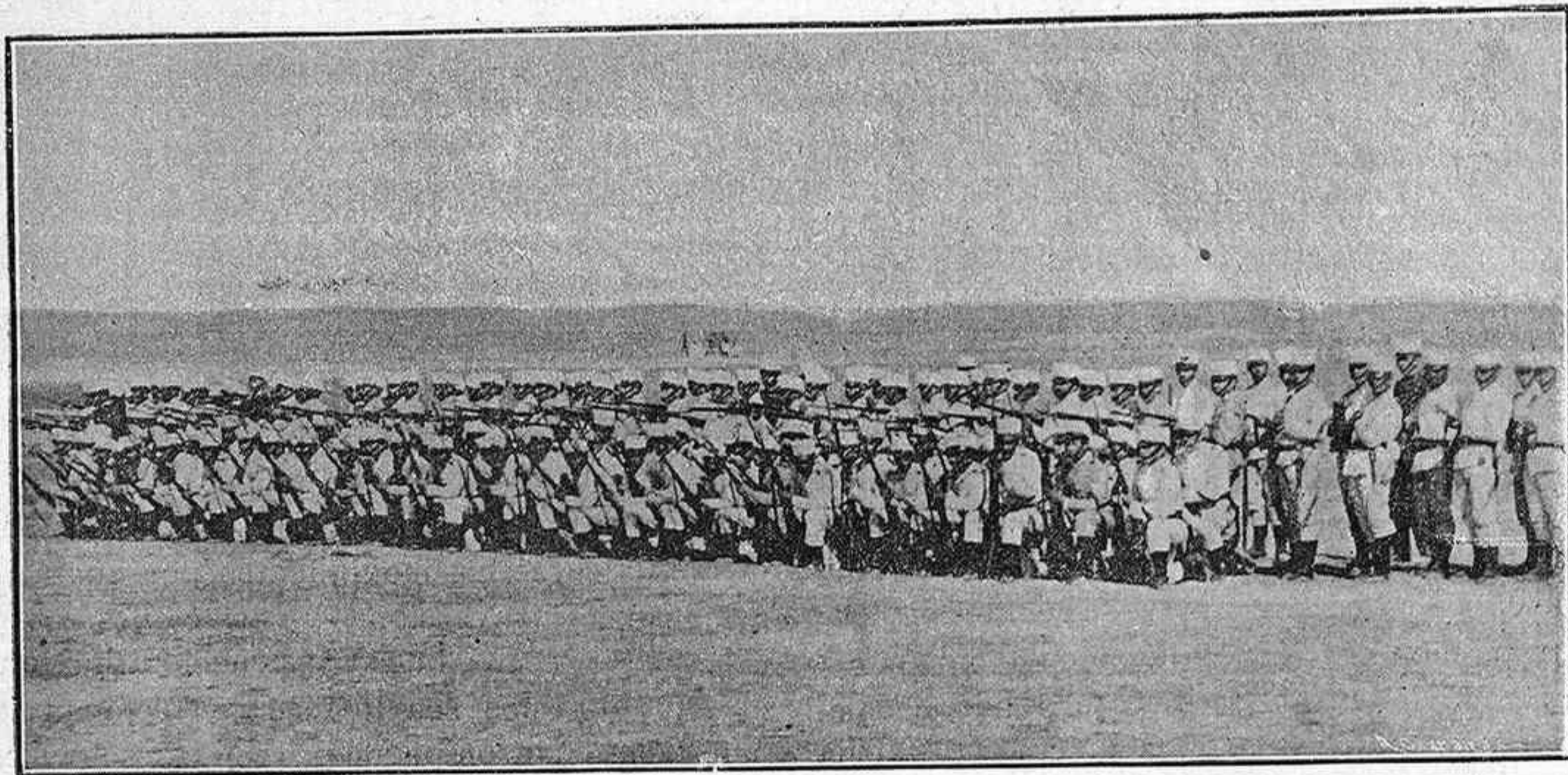
Primera compañía en columna.

telado, y que se hallaba practicando los movimientos del reglamento táctico de infantería hoy en ensayo. Si no hubiéramos visto de cerca aquellos muchachos convertidos en pocos meses en perfectos soldados, hubiéramos dudado si se trataba de tropas veteranas ó de reclutas recién arrancados al taller ó la esteva. Nada, en efecto, comparable á la precisión, marcialidad y entusiasmo de los cazadores de Ciudad Rodrigo, y así lo hicimos presente á su ilustrado Teniente Coronel,

Por más de que lo mismo mueren los ricos que los pobres.

“Nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar,
que es el morir,
é allá van los señoríos
derechos á se acabar
é consumir.”

En poco tiempo han caído Sidi Brisha, Barnato



Otra disposición contra caballería

D. Juan San Pedro, al felicitarle como lo hicimos, por el brillante estado de su batallón.

Las instantáneas que en esta reseña publicamos representan las disposiciones contra caballería. En la nueva táctica se suprimen los cuadros y se esperan las cargas, bien en línea aprovechando los accidentes del terreno, bien tomando la compañía más avanzada la forma de *luneta*, y las restantes, protegiendo los flancos, las de *redientes*, disposición un tanto artística, pero más práctica y más conforme con la naturaleza de las modernas armas que la formación de los actuales cuadros.

AISELGI.

HABLADURÍAS

“Esto se va.”

Mejor dicho: “Éstos se van,” y “esos,” y “aquéllos.”

Todos se van y vuelven.

Pero volverán en Octubre ó en Noviembre.

En Madrid quedamos “los tuertos y legañosos,” como dice un cantar que habrán oído ustedes de boca de los quintos, cuando salen en comparsa á postular por las calles:

“Ya se van los quintos, madre,
ya se van los buenos mozos;
sólo quedan en el pueblo
los tuertos y legañosos.”

Piropos dedicados á los mozos del paisanaje por los que van á vestir el nobilísimo uniforme.

En Madrid apenas quedamos, en los meses de verano, más que “el Alcalde presidente, la música y acá,” según decía *Lagartijo* de la concurrencia en una corrida de toros.

Decididamente, no conviene ser pobre; no sean ustedes pobres nunca, pero nunca.

ó el Rey de los Diamantes y están al caer las islas Hawai, éstas en poder de los E.E.E.E. U.U.U.U. norteamericanos.

Y añado, parodiando al baturro cuando le decía un compañero, después de examinar el celaje:

—Esa nubecica... ¿Qué sé o, qué sé o? Mi paíce que mañana va á hacer un tiempo ú otro.

—No lo premita Dios.

No *premita* Dios que caigan más Hawai, si quiera en lo que queda de siglo futuro.

Por lo menos, Hawai nuestras.

Afortunadamente, en sentir ó en hablar de eximios oradores de alcance, vamos, oradores Mause, los pueblos son industriales, agrícolas, comerciantes y manufactureros.

Pasaron los temperamentos guerreros y acabaron las amenazas de conquista.

Pongo por casos: Japón y China, Turquía y Grecia, los Estados Unidos y las islas Hawai.

En cuanto desentona cualquier Nación, para que continúe el concierto, acuden las demás naciones con todo el instrumental... de infantería, caballería, artillería y marina.

Intentó Grecia deverar á Turquía, y salieron al paso para evitarlo seis potencias de primer orden.

Y no se ha comido Grecia á los turcos.

Lo que sí pudiera ocurrir es que los turcos se cenasen á los griegos, pero nada más.

Lo que se observó en la guerra entre Dinamarca y Austria y Prusia: y cuando la campaña francoalemana: lo mismo acudieron..., particularmente; los ingleses para ver las ruinas de París cuando terminó la guerra.

Ahora no hay conquistas; un país *protectoriza* á otro menor, pero no le conquista — no me atrevo á decir que le protege.

No confundamos el protectorado con la conquista.

—¿Con que quieren ustedes tenerme presa?— pregunta *doña Leonor*, en *La Pata de Cabra*; y *D. Simplicio Bobadilla*, con afabilidad caballeresca, replica:

—Nada más lejos de nuestro ánimo; lo que queremos el Sr. D. Lope y yo es encerrar á usted en un sitio de donde no pueda salir; ¡pero ponerla presa! Eso jamás.

Vuelvo á lo del baturro:

—No premita Dios que nos *protectoricen*.

Por supuesto que á la mayoría del país la política internacional parece una *chifladura*, como “la verdadera ortografía castellana para onbres solos.”

Nosotros contamos en Madrid, por ejemplo, con las corridas de toros aseguradas para seis años, por una empresa rica, según dicen los que lo saben.

Estamos en la infancia, como quien dice.

Y así se explica que en fin de siglo se dediquen á la propaganda, como si se estrenaran ahora, todos los partidos políticos.

El liberal, el republicano, el silvelista, el carlista, el socialista; el conservador no, porque está en el poder y se propaga en nómina.

Lo malo será que nos ocurra algún día lo que al “señó Manolito” de Carmona.

Había cumplido ya el hombre los setenta y sentía horror á la muerte.

Varios “guasones,” para “azarar,” al *cañi*, porque Manolito era gitano puro, dieron en hablarle siempre de muertos y en mandarle esquelas de defunción y anónimos anunciándole su fin cercano.

Con que el “señó Manolito,” cambió su vestido por una faldita corta, una chichonera, una blusita, calcetines y zapatitos bajos.

Cayeron, efectivamente, en pocos días, unos cuantos contemporáneos del “flamenco,” y el infeliz temblaba de miedo y pasaba sus días haciéndose el nene.

Ni se ocupaba ya del negocio de las caballerías, ni pensaba en más que en jugar en la calle con los chavalillos, para que la Parca le tomara por un niño pequeño.

No hay que decir si excitaría la hilaridad y las bromas de sus convecinos.

Pero llegó una mañana la *señá Parca*, y le sorprendió cuando él rodaba una naranjita y llamaba á la “chacha.”

Y pellizcándole en una pantorrilla, le dijo *ella*, digo, un *asaura* disfrazado de esqueleto, pintarrajeado y ensabanado:

—Señó Manolito, ¿y estas canillas son de niño chico?

Dos horas después moría el pobre *cañi* “por mor de la dentición,” según decían sus crueles perseguidores.

Con que no permita Dios que nos sorprenda alguna “Parca fiera,” como al señó Manolito.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

Crítica de... verano.

Al entrar el estío en la zona que nos cupo en suerte habitar, poco debe exigirse á los que de crítica de teatros debemos ocuparnos.

Esto nos alienta, y ya es mucho, en la época del año en que nos quedamos *sin aliento* por la condensación de caliginosos vapores que hacen salir de la tierra los ardientes rayos del sol.

El sol, ese impenetrable y maravilloso astro al que alguien ha llamado *padre de la vida*, consta

de una manera oficial en los almanaques que acaba de hacer su entrada solemne en el signo de Cáncer, uno de los doce en que se halla dividido el Zodíaco, ese círculo máximo que aseguran los astrónomos rodea nuestra esfera, ese conjunto de admirables constelaciones que son perenne maravilla del espíritu humano.

Y al decir que el luminoso Febo ha hecho su entrada en el signo de Cáncer, no creemos que ningún espíritu burlón pensara le atribuímos facultades de locomoción de que nadie ignora carece, desde el célebre astrónomo prusiano Nicolás Copérnico, fallecido en 1593, hasta nuestros días.

Metáforas aparte, es lo cierto que el verano impera y que los críticos de teatros se ven *negros* para llenar debidamente su cometido.

En prueba de ello, veamos los espectáculos que ofrecen al público los teatros de la corte.

El Jardín del Buen Retiro, ese ameno sitio enclavado casi en el centro de Madrid, ha abierto sus puertas é inaugurado las funciones en su anchuroso teatro con el conocido baile *Copelia*, siendo cada vez más celebrada su preciosa música, composición del maestro Leo Delibes.

La primera bailarina, señorita Danieli, en la difícil parte de la protagonista, ha obtenido grandes aplausos, y las demás artistas coreográficas la secundaron primorosamente.

Mas, después de rendir culto á la verdad, confesaremos, con la debida humildad, que en materia de piruetas, flin-flanes, trenzados y demás reglas de la coreografía, no poseemos la indispensable competencia y nos es imposible hacer la crítica de un arte en que las buenas piernas juegan papel tan importante y principalísimo.

Cierto que en los intermedios del baile las duetistas francesas Berthomie-Zeus y las señoritas Marta y Giovanna Marini, hacen oír sus canciones, mas es tan ligero el género, que sólo en la estación de verano puede admitirse, sin que esto amengüe el relativo mérito de las simpáticas artistas.

Conste, pues, que en el Jardín del Buen Retiro los espectáculos de verano no ofrecen asunto serio para la crítica, creyéndolos, no obstante, muy adecuados para lo que generalmente busca el público en esta época del año, ó sea solaz y fresco.

En el teatro de la Zarzuela ninguna novedad podemos señalar en la última decena. *El ángel caído* y *La Viejecita* siguen dando grandes entradas.

El teatro de Apolo se ve también muy concurrido.

Por fin, en el teatro Moderno, uno de los que peores condiciones ofrece al público en la estación veraniega, no se sirven más que fiambres y obras anodinas.

El teatro de Maravillas, que es sin disputa uno de los en que se pasan mejor las calurosas noches de verano, está muy animado. Las zarzuelas *Los acróbatas* y *El padre Benito* proporcionan buenas entradas, y en el juguete cómico-lírico *Calderón* ha alcanzado el popular actor Sr. Carreras grandes aplausos.

Los artistas que han debutado recientemente en el Circo de Parish están llamando mucho la atención y son todas las noches muy aplaudidos. El trío Onllaw, la señorita Zampa, los hermanos Moser's, con sus difíciles ejercicios, la señorita

Bliss, que sostiene con los dientes sillas y mesas y sube con ellos hasta el techo del teatro y, en suma, todos los artistas, son objeto de estrepitosas ovaciones.

También la empresa del Circo de Colón se afana en complacer al público, y tanto la bella Geraldine como las señoritas Bianca y Derroches y la *troupe* Freire, son colmados de aplausos, así como los saltadores, que en la batuda hacen verdaderas maravillas.

Y no va más, puesto que no lo dan de sí los espectáculos que los teatros y circos ofrecen.

ALFONSO BUSI.

COSAS DE CHICOS

Se trocaron los frenos.

Un maestro de escuela explicaba á los niños la Historia Sagrada. Estaba en el artículo ó pasaje de Balaam, cuando un muchacho se puso á reír.

—El maestro, indignado, gritó, amenazó y se esforzó en probar que un asno puede hablar, y sobre todo, cuando está guardado por un ángel armado con espada.

El muchacho se reía con más furor oyendo las últimas palabras. El maestro, enfurecido, le plantó un par de puntapiés, y entonces el chico respondió lloroso:

—La burra de Balaam podía hablar, bien lo creo, pero si hablaba no tiraría coces.

Lógica infantil.

El Príncipe D. Baltasar altercaba con un ayo sobre puntos de la lección, y como pasase el Conde-Duque de Olivares, le dijo su alteza.

—Desatad esta duda, conde, en que disputamos.

—Señor, respondió huyendo del compromiso, no llevo los anteojos y no puedo leer sin ellos.

Vino el Rey, oyó lo mismo, y no pudiendo dudar que la razón estaba de parte del que sabía más, dijo con severidad al Príncipe:

—Convenceos, rapaz, y pasó.

Entonces el Príncipe, volviéndose á su ayo, le dijo:

—Este caballero sí que no lleva anteojos.

La promesa cumplida.

Durante la santa visita entró un Obispo en un centro de enseñanza de niñas, y hallándolas reunidas, puso sobre la mesa algunas láminas y les dirigió la palabra diciendo:

—Vamos á ver, señoritas: ¿cuál de vosotras es la más mala?

—Yo—contestó una de ellas, levantándose y dirigiéndose al Prelado.

—Pues toma—le dijo éste, regalándole una preciosa lámina;—te la entrego á condición de que en lo sucesivo seas la mejor de todas.

—Así lo haré.

—Vamos á ver ahora—dijo el Obispo.—¿Cuál de vosotras es la más buena?

—Yo—replicó la misma que había alcanzado el primer premio.

—¿Cómo!—exclamó el Obispo.—¿No me dijiste que eras la más mala?

—Es muy cierto—contestó la niña—: pero me he

vuelto la más buena desde que lo prometí á usía ilustrísima, accediendo á sus deseos.

—Pronto has hecho el cambio.

—Es que soy muy precoz, ilustrísimo señor.

Esta contestación valió á la pícara un gran número de bonitos regalos.

B. P. R.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

POESÍAS, de M. Moreva y Galicia.—Prólogo de D. Antonio de Valbuena. Ilustraciones de B. Gili y Roig. Colección Elzevir ilustrada. Volumen VII, 2 pesetas.

La Previsión.—Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida; á prima fija. Dormitorio de San Francisco, 8, principal, Barcelona.

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales.—Director, desde la apertura en 1831, D. Wenceslao de Castillo-elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería (Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.

J. Méndez.—Gran estudio y taller de fotografía, fotograbado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados, al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *PILVORE DUSSE*. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.


LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1



Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. (COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Cier» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el RACHAOUT de los ARABES de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo
EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Fidense en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO